BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

LA SERPIENTE DE LOS MARES

DRAMA LÍRICO EN CUATRO ACTOS

DIVIDIDO EN CINCO CUADROS

ARREGLADO POR

DON RAFAEL MARÍA LIERN

MÚSICA DE

DON ANGEL RUBIO.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 87, principal izquierda.

1879.

LA SERPIENTE DE LOS MARES

DRAMA LÍRICO EN CUATRO ACTOS

DIVIDIDO EN CINCO CUADROS

ARREGLADO POR

DON RAFAEL MARÍA LIERN

MÚSICA DE

DON ANGEL RUBIO.



MADRID
IMPRENTA Á CARGO DE IGNACIO MORALEDA
San Bernardo, 73.

1879.

REPARTO.

PERSONAGES.	ACTORES.
Esmeralda..................	Contralto.
María.....................	1.ª tiple.
Juan sin-miedo.............	Barítono.
Perico	
Bravio.....................	
Doctor.....................	Bajo.
Gaviota....................	
Mala-cara	
Dura-testa.................	
Largo......................	
Calamar....................	

Pescadores de ambos sexos, piratas y grumetes.

ACTO PRIMERO.

Sitio agreste á la orilla del mar. A la derecha del espectador en segundo término, un monton de rocas que partiendo del centro del teatro, se pierde entre los bastidores. Desde el punto en que nacen las rocas, hasta el estremo opuesto del teatro, playa lamida por las olas. A la izquierda, en primer término, la cabaña del viejo Gaviota. En el fondo, á la derecha, el Chalet del Doctor, con pequeño jardin ante la puerta, y muy adornado de flores y macetas. Ocaso. Bonito efecto de luz.

ESCENA PRIMERA.

CORO. MARIA.

Coro de pescadores de uno y otro sexo. Traen redes, cestos con espadañas llenos de diferentes pescados, remos, etc., etc. Cantan dirigiendo la vista al Chalet.

CORO. Ah! señorita,
salid aquí;
los pescadores
vienen á oir
esa plegaria
que alzais á Dios,
cuando en los mares
se esconde el sol. (*Sale María.*)

MARIA. Amigos mios,
vedme, aquí estoy.

CORO. Siempre tan bella
como una flor.

MARIA. Qué tal os fué en la pesca?

CORO. De Dios la bendicion
cogió de medio á medio
al pobre pescador.
Apenas las redes la espuma calaban,
la espuma que forma la brisa sutil,
en ellas los peces á miles entraban
la cola moviendo flexible y gentil.
La red mal vacía del ágil pescado,
que ya de la barca buscaba escapar,
hallaba su copo de nuevo amagado
de miles de peces ansiosos de entrar.

La la rá, la rá
hoy está de humor,
la la rá, la rá
todo pescador,
la ra la ra rá,
pues me gusta á mí,
la la la, la rá
el pescar así.

MARIA. *(Siguiendo el motivo que debe ser muy gracioso.)*
De vuestra dulce alegría,
de vuestro alegre cantar,
cariñosa el alma mia
siente goces á la par;
vánse el llanto que entristece
y el acento del gemir,
y en mis lábios aparece
dulce y bello sonreir.
La la, la ra lá,
hoy está de humor,
etc., etc.

(Mientras dice este canto, la acompaña el coro repitiendo el mismo estribillo.)

HABLADO.

MARIA. Conque habeis hecho tan abundante pesca?
UN PES. Una bendicion del cielo.
MARIA. En cuanto llegue mi señor padre, nos vamos á la ermita del Socorro, á darle gracias á la Vírgen.
UN PES. Con ese objeto venimos á buscaros.

ESCENA II.

Dichos y el DOCTOR. *Viene triste y sombrio.*

MARIA. Vedle aquí. ¡Padre mio!
UN PES. Viva el padre de los pobres!
TODOS. Viva!
DOCTOR. Me haceis mas favor del que merezco.
MARIA. Ved que abundante pesca! Ya tienen los infelices asegurado el pan por algunos dias. Quereis que los acompañe á la ermita, á dar gracias á la Vírgen?
DOCTOR. Mas tarde. Ahora necesito tenerte á mi lado.
UN PES. Pues andando, compañeros... En cuanto dejemos las redes estamos aquí de vuelta.
MARIA. Eso es.
UN PES. Viva el gran justicia del país!
TODOS. Viva! *(Vánse.)*

ESCENA III.

MARÍA, *el* DOCTOR.

DOCTOR. Qué has hecho durante mi ausencia?

MARIA. He escrito á mi abuelita, que está en Santo Domingo; aquí está la carta. (*La saca del bolsillo.*)

DOCTOR. Bien.

MARÍA. Y cómo habeis tardado tanto? Teneis mas enfermos que ayer en la comarca?

DOCTOR. No, pero he tenido que presidir el jurado, y he aquí la razon de mi tardanza.

MARIA. Gran justicia del país y médico á la vez! Querido y respetado de todos... cómo es que nunca se aparta de vuestra frente la tristeza?

DOCTOR. No me lo preguntes. Has hecho algo mas que escribir la carta?

MARIA. He ido á la ermita del Socorro.

DOCTOR. Y no se ha mezclado en tus devociones, y en esa visita, algun pensamiento de vanidad?

MARIA. De vanidad?...

DOCTOR. Naturalmente. Siempre debe alhagar tu orgullo, el ver tu retrato espuesto á la veneracion de los fieles.

MARIA. Bien contra mi gusto, y solo por complaceros consenti en servir de modelo al pintor francés, que hizo, hace algun tiempo, ese magnífico cuadro de la Vírgen... Si me veo retratada en él, no fué por mi voluntad; soy demasiado humilde para no avergonzarme de una distincion tan inmerecida. Desde aquel dia, no me he atrevido á entrar en la capilla; pero esta mañana fué preciso... tenia una obligacion que cumplir!

DOCTOR. Y cuál?

MARIA. No es hoy el quince de Octubre?

DOCTOR. El quince de Octubre?... (*haciendo un movimiento.*)

MARIA. Mientras vivió mi madre, el capellan celebraba, por órden suya, una misa en semejante dia, por el alma de nuestros pobres náufragos. Pobre familia la nuestra! Morir entre las olas! Y mi pobre primo... A los cuatro años! Tendria ahora veinte y cuatro!... Algunas veces me lo representa mi imaginacion, tan pequeño, luchando con la agonía, estendiendo sus brazos en medio de las olas, y esperando la muerte!...

DOCTOR. María! (*Incomodado.*)

MARIA. Es verdad... Perdon, padre mio!... Comprendo

cuán doloroso debe ser este recuerdo para vos!... Para vos, que estábais ahí, sobre las rocas, en medio de la tempestad, y que los vísteis perecer... sin poder socorrer á los desgraciados que perecian...

Doctor. Basta ya! (*Levantándose y con severidad.*) Te prohibo terminantemente que nunca me vuelvas á recordar esa historia.

Maria. Pero...

Doctor. Lo quiero... lo mando. (*Perico entra por la puerta del fondo cargado con una cesta de pescado.*)

ESCENA IV.

Dichos y Perico *por las rocas.*

Perico. Aquí estamos todos.

Doctor. Quién es?

Maria. Perico! Qué traes en esa cesta?...

Perico. Toma?... Pescado, del que acabo de coger en mis redes. Traigo salmonetes y truchas, y rayas. Teneis donde elegir para el asado y para el frito...

Maria. Pensais vivir en lo sucesivo al lado de vuestro tio?

Perico. Así lo he resuelto. Yo me he dicho, el pobre Gaviota se hace viejo; quiere decir, que yo pescaré por él y por mí... Pero él dice que no tiene necesidad de nadie.

Maria. Entonces, con qué medios cuenta para vivir?

Perico. Lo ignoro, señorita; pero lo que puedo deciros es, que en su vida ha hecho nada!

Doctor. (*Interrumpiéndole.*) Bien, bien... Lleva ese pescado á la cocina, y que te paguen lo que sea.

Perico. Gracias, señor!... Y acepto la paga... porque precisamente tengo necesidad de dineró para reemplazar mi gorro. (*Enseñándolo.*)

Maria. En efecto... tiene dos agujeros... Cualquiera diria que está atravesado por una bala!

Perico. Y de grueso calibre!... Si llega á tocar dos pulgadas mas abajo... buenas noches, Perico!...

Doctor. Una bala?

Perico. Habeis oido hablar, señor doctor, de un brick que ha llegado á renovar víveres la noche última, y que está anclado en la rada de las gaviotas?

Doctor. Si; de contrabandistas sin duda. Los aduaneros ya están avisados.

Perico. Puede ser que sean contrabandistas; pero lo que yo aseguro es, que no compran los géneros en fábrica...

DOCTOR Cómo!...

PERICO. Tengo la nariz muy fina; y al percibir esta mañana á ese brick con su pabellon americano, que se mecia sobre un ancla, con su proa enfilada, su faja negra y sus portañolas cerradas, dije para mí.... No me engañas.... tú eres sospechoso!...

DOCTOR. Adelante!

PERICO. Empecé caracoleando por entre las rocas con mi barca, y como quien no hace nada, poquito á poquito me fuí acercando al brick. Ni un alma habia sobre el puente, ni un pillete en las bergas, ni el menor ruido por ninguna parte; en fin, el barco parecia muerto.

MARIA. Es singular!...

PERICO. Me acerco entonces un poco mas, y por una escotilla mal cerrada, distinguí claramente una boca de bronce...

DOCTOR. Un cañon!...

PERICO. Cabalito!... Diablo! me dije entonces; seamos prudentes, y desfilemos lo mas pronto posible; pero en el momento en que cambiaba mi vela para tomar otra direccion... Pum... un tiro resonó en mis oidos y mi gorro vino á caer á mis piés. Segun parece, esos señores quieren que se les salude, hasta sin verlos...

MARIA. Pero entonces, qué gentes son esas!

PERICO. Qué se yo!... Tal vez piratas... Al volverme, no ví mas que un gorro colorado, de una forma particular, y una carita de mujer; pero vaya que carita!...

MARIA. Piratas?

PERICO. Justamente. Y se supone que el buque es la Serpiente de los Mares.

MARIA. La Serpiente de los mares!... Entonces, es preciso prevenir al capitan del puerto!...

PERICO. Bá!... que disparate!... nada conseguiria... La Serpiente de los Mares no se deja sorprender así como se quiera... Estoy convencido de que tiene pacto con el diablo...

GAVIO. Señor Doctor. (*Desde la puerta de la cabaña.*)

DOCTOR. Esperad... (Ya lo habia olvidado!...)

MARIA. Yo voy á conducir á Perico á la cocina, para que le den alguna cosa de almorzar.

PERICO. Sí, sí... Vamos á la cocina, señorita, á ver si la cocinera me dispone... cualquier cosa... una cataplasma de lomo... una infusion de moscatel ó

unas píldoras de pierna de carnero. (*coge la cesta del pescado, y váse por la puerta del chalet.*)

ESCENA V.

El Doctor, Gaviota.

Doctor. Llegad.

Gavio. (*Bajando.*) Positivamente en seis leguas á la redonda, no hay un hombre mas honrado, en la opinion de estas pobres gentes!...

Doctor. Y bien, qué quereis?...

Gavio. Creo que es hoy el dia... el aniversario...

Doctor. (*Interrumpiéndole.*) Basta! (*saca un bolsillo de dinero que entrega á Gaviota.*) Toma, y cuenta.

Gavio. Está corriente. Sois hombre de bien. (*contando.*)

Doctor. (*Con dignidad.*) Entonces... vete.

Gavio. Hasta el año próximo! (*se dirige á la puerta.*)

Doctor. Escucha. (*como herido de una idea, y deteniéndole.*)

Gavio. Escucho.

Doctor. Tengo una proposicion que hacerte...

Gavio. Será como vuestra... Hace tiempo que tengo miedo á vuestras proposiciones...

Doctor. Estás loco?

Gavio. No por cierto... Ojalá siempre hubiera tenido el mismo juicio que hoy!

Doctor. Estas visitas en dia fijo, y con un objeto cúyo recuerdo lastima, no te son enojosas?

Gavio. Sí. Qué más?

Doctor. Pues bien, acabemos de una vez.

Gavio. Esplicáos.

Doctor. Compro por treinta mil francos el objeto que guardas, por cuya posesion me haces pagar todos los años...

Gavio. Es una contribucion de sangre.

Doctor. Contesta á mi pregunta.

Gavio. Con que... treinta mil francos?

Doctor. Sí.

Gavio. Acepto. (*Despues de reflexionar un poco.*)

Doctor. Esta noche, á las ocho, entraré en tu cabaña.

Gavio. Bien.

Doctor. Me esperarás?

Gavio. Perded cuidado; no falteis á la cita.

(Va á salir: se escucha rumor y voces fuera, y se detiene en el dintel. Entran en la escena Mala-cara y algunos hombres que traen agarrado por el cuello á Juan sin miedo. Gaviota hace un movimiento al ver este personaje; se detiene en el fondo y observa.)

ESCENA VI.

Dichos, JUAN *sin miedo, aldeanos del coro.*

MÚSICA.

CORO. A vos, señor justicia,
al juez de este lugar,
un crímen denunciamos,
juzgad al criminal.
JUAN. Infames! (*Amenázanse unos á otros.*)
DOCTOR. Eh! silencio!
Quién sois?
JUAN. Quién soy? (*Rie.*)
DOCTOR. Decid. (*Con severidad.*)
JUAN. Quien soy, á la justicia,
quien soy voy á decir.

I.

Pájaro de los mares
cual la gaviota,
que acaricia y desprecia
despues las olas;
sobre el cristal movible
de azules aguas,
entre festones blancos
tengo mi casa.
Rey del espacío,
triunfo del viento,
que mi palacio
lo avasalló.
Rey de la espuma
de ese elemento,
rey de la bruma
ese soy yo. (*Con brava gentileza.*)
CORO. Con qué descaro
se espresa, ved;
justicia seca
justicia, oh! juez.

II.

JUAN. Sobre las turbias olas
duermo tranquilo,
que los hombres no llegan
hasta mi nido;
Temen al elemento,
y si llegáran,

su hospedaje seria
las turbias aguas.
Rey del espacio,
etc., etc.

HABLADO.

DOCTOR. Qué es eso?

GAVIO. (*Mirando á Juan.*) Esas facciones!... (*el Doctor hace tambien un movimiento de sorpresa, queriendo reconocer las facciones del jóven.*)

JUAN. (*Algo alegre, pero no borracho.*) Yo os diré lo que esto quiere decir, patron. Soy marinero, como á la vista está. Buen muchacho por inclinacion; pero mal perro por temperamento.—A bordo no ha habido quien compita conmigo... para coger un rizo ó largar una vela... Pero en tierra... Oh! en tierra es otra cosa..... Bebo tanto cuanto alcanzan las facultades de mi bolsillo; y cuando se me acaba el dinero, sigo bebiendo y concluyo por romperle al tabernero algun hueso, si no está satisfecho de mi hombría de bien, y de la lógica de mis razones.

MALA. Ya lo ois, señor! Se ha bebido mi vino, me ha roto los vasos y las botellas, y me ha levantado la mano...

JUAN. Toma!... Y no lo dices todo!..Y por añadidura he abrazado á tu mujer, que es una guapa chica!...

TODOS. Já!... já!... já!... (*riéndose.*)

MALA. Ya veis qué desvergüenza!...

JUAN. Y á ella no le disgustaba, porque se reia de tí, como lo hacen esos zánganos...

DOCTOR. Cuál es vuestro nombre?

JUAN. Un nombre muy comun. Me llamo Juan sin miedo.

TODOS. Sin miedo!...

MALA. Bonito nombre!

JUAN. No es de tu agrado?... Tampoco hace falta... Lo mismo pensaba tu mujer cuando la dí el abrazo.

MALA. Insolente!

DOCTOR. A qué buque perteneceis?

JUAN. Por el momento á ninguno... Pero he navegado catorce años á bordo de la fragata Nuestra Señora del Buen Socorro.

DOCTOR. Por qué la habeis abandonado?

JUAN. Por el estravío de un puntapié.

DOCTOR. Cómo?...

JUAN. Muy sencillo. Un dia en que nuestro piloto estaba borracho, tuvo la audacia, por hacerse el gracioso,

de pintar unos bigotes en la imágen de nuestra Señora; yo, que soy, si se quiere, un pillastre, pero que tocante á cosas de religion, me precio de ser un poco severo, le arrimé un puntapié cuando estaba mas entreterido, riendo con algunos marineros que le celebraban la gracia... El empuje fué un poco violento; cayó al mar... y un endiablado tiburon, que nos venia escoltando, se lo merendó en un santi amen. Subleváronse mis compañeros; me querian matar, y como yo no era de la misma opinion, me arrojé al agua, pues estábamos cercanos de la costa, tocando tierra en menos de una hora... Lo mas estraordinario fué, que el mismo tiburon vino escoltándome hasta la orilla, sin demostracion ostensible... Positivamente, la Vírgen mi patrona debió mediar en el negocio.

DOCTOR. Y qué habeis venido á hacer á Tremeçen?

JUAN. A rezar mis oraciones ante un banco de piedra que existe en esta ciudad, á la puerta de una casa bien conocida de todos. (*Gaviota hace un movimiento y presta atencion.*)

DOCTOR. Un banco de piedra?

JUAN. Si... un banco de piedra, en el cual fuí abandonado hace veinte años... La casa ya comprendereis que es el hospicio.

DOCTOR. Qué decis?...

JUAN. La verdad... Me he figurado siempre, que estaria de más en mi familia, y que por eso me abandonaron... Dios se lo perdone!... Afortunadamente, la Vírgen me dió su amparo, y ha velado por mí...

DOCTOR. Con que habeis sido educado en el hospicio del Buen Socorro?

JUAN. Hasta los diez años, en que me hice marinero.

DOCTOR. (*Con una emocion contenida.*) Y bajo qué nombre os inscribieron?

JUAN. Con el de Juan Dunelio de Santa Teresa. Es el santo del dia en que me abandonó mi familia, y me recogieron en el hospicio.

DOCTOR. (El quince de octubre!... (*Ap. y cambiando una mirada con Gaviota, que ha reflexionado, y se decide á tomar una resolucion.*) Con que en resúmen, no teneis con qué pagar el gasto que habeis hecho?

JUAN. Pues es claro... que no. Pero ofrezco continuar bebiendo, hasta que se me proporcionen los medios para poder pagar.

MALA. No me conviene el trato.

DOCTOR. En ese caso, me veo obligado á mandaros á la cárcel.

JUAN. A la cárcel.. A mí!... (*Riendo.*) Já, já, já! Qué disparate!...

MALA. Sí, sí; á la cárcel, si no me paga...

DOCTOR. Prendedle. (*A los paisanos.*)

JUAN. (*Sacando el cuchillo y haciéndose plaza.*) Desdichado el que se atreva á tocarme!

(Los paisanos que avanzan primero, retroceden á la voz de Juan. En este momento una mujer aparece en la parte del foro; se adelanta hasta el medio de la escena, y arroja un bolsillo en el suelo. El traje de esta mujer es caprichoso y varonil; se compone de una falda de algodon ó de lana, de bandas de colores; media encarnada y bota ajustada: cuerpo cerrado de terciopelo, con una banda á la cintura; el pelo recogido y sujeto con un gorro de lana encarnado, como el que usan los marineros, pero retorcido sobre la cabeza en forma de caracol y sujeto con un boton ó presilla de metal ó pedrería. En su cintura lleva colgado un largo puñal, cuyo mango está cuajado tambien de pedrería.)

ESCENA VII.

Dichos y ESMERALDA.

MÚSICA.

CORO. A la cárcel, á la cárcel,
á la cárcel sin chistar.

JUAN. Ni á la cárcel voy por fuerza,
ni he de ir por voluntad.
(*Aparicion de Esmeralda.*)

ESME. Quien se atreva á sujetarle,
quien se atreva, salga acá.

CORO. Qué beldad, qué beldad!
Quién será? Quién será?

I.

ESME. A la par de la ternura
que atesora la mujer,
de varon tengo en el alma
la bravura y el poder.
No me espantan los peligros,
de los mares el rumor,
y al bramar del oleaje
este pecho se formó.
Quien lo dude
salga aquí,
á echar tacos

y á reñir.
Mi bravura
vencerá;
quien lo dude
salga acá.

TOD. (*menos ella.*) Ay! que mujer
tan singular,
tiene un poder
particular!

II.

ESME. Agil rizo blanca vela
ó hago fuego en un cañon,
porque sirve para todo
mi fogoso corazon.
Cruzo igual la ardiente espada
que los filos del puñal,
y si hubiere quien lo dude
que adelante y lo verá.
Já já já já.
Quien lo dude
salga aquí
etc., etc., etc.
(*Al par de Esmeralda.*)

CORO. Quien lo dude
salga aquí,
á echar tacos
y á reñir.
Su bravura
vencerá.
Quien lo dude
salga acá.

HABLADO.

ESME. (*Al tabernero.*) Toma... cobra lo que te debe.

MALA. (*Coge el bolsillo y cuenta.*) Con mucho gusto.

JUAN. Qué mujer es esta!...

DOCTOR. Es singular!

ESME. Poner preso á un bravo marinero, por unos miserables escudos!... Digna hazaña de Judíos y de cobardes!...

JUAN. (*A Esmeralda.*) Y podré saber la razon de este favor que recibo?

ESME. Eres un valiente, y esto me basta.

MALA. (*Al Doctor.*) Qué monedas tan feas!... Mirad, señor Doctor!...

DOCTOR. Efectivamente... aquí las hay de todos los pai-

ses... y esta mujer... (*Observando á Esmeralda que habla con Juan.*) Esa audacia... ese traje... Perico tiene razon; ese buque es un buque pirata; y esta mujer debe pertenecer á su tripulacion.

JUAN. (*A Esmeralda.*) Que sepa al menos el nombre de la mujer generosa á quien debo este servicio.

ESME. Me llamo Esmeralda... y soy, como si dijéramos, el capitan del buque americano que está anclado en la rada, el cual pongo á tu disposicion.

DOCTOR. (Qué hacer?)

ESME. (*A Juan.*) En fin, quieres ser de los nuestros?

JUAN. De los tuyos?

ESME. Si.

JUAN. Y por qué nó, mi bella Esmeralda?.. Tuyo soy... Cuenta conmigo... Y cómo se llama el buque?

ESME. Mañana lo sabrás.

JUAN. En dónde?

ESME. En la taberna de la Marina, donde te espero á las ocho, para que firmes tu enganche.

JUAN. No faltaré.

DOCTOR. (*Señalando la bolsa que está sobre un banco, despues de cobrarse el tabernero.*) Recoged esa bolsa que os pertenece. (*suena un cañonazo.*) Pero ese disparo!..

ESME. Es la voz de mi teniente... que me llama de ese modo. Alguna tontuna suya.

GAVIO. (*Bajo al Doctor.*) Le habeis reconocido?

DOCTOR. Si... pero ya lo oyes, mañana la Serpiente de los Mares nos librará de él para siempre.

ESME. (*Dando la mano á Juan.*) Entonces, hasta mañana.

JUAN. Seré puntual. (*Esmeralda se dirige á la puerta, al propio tiempo que Perico sale, y se encuentran de frente. Perico queda sorprendido: Esmeralda se detiene un momento.*)

ESCENA VIII.

Dichos, PERICO.

PERICO. (*Con aire satisfecho.*) Pues señor, acabo de aplicarme una cataplasma y... Ah! (*Viéndola.*)

ESME. Já! já! já! (*Riendo.*)

PERICO. (Qué es lo que veo!... Esa cara... ese gorro!.. Positivamente es la que me hizo la tronera en el mio!)

ESME. Qué te pasa, muchacho?... Vaya, recoge el bolsillo que está sobre ese banco. Tuyo es... Sírvate de compensacion por el susto que llevaste esta mañana.

PERICO. Qué quereis decir!... (*Aturdido.*)

ESME. Nada... que ya puedes comprarte un gorro nuevo... Vamos. (*Sale seguida de Juan y de los paisanos. El Doctor á la izquierda habla bajo con Gaviota, Perico se ha quedado estupefacto con el gorro en una mano y el bolsillo que ha recogido en lo otra.*)

DOCTOR. Retiráos, que el toque de ánimas vá á sonar.

PERICO. Voy á traer provisiones para que Juan cene conmigo. (*Váse.*)

ESCENA IX.

GAVIOTA *solo, reflexivo en la cabaña.*

GAVIO. Qué diablos... no quiero pensar mas en ello, porque me volveré loco... Es un hecho consumado, y ya no es posible retroceder. Yo me devano los sesos en tanto que él estará muy tranquilo; y sin embargo, la aparicion de ese jóven ha debido impresionarle mas que á mí... Por lo demás, tiene razon. Cuando uno ha vendido su alma, es preciso entregarla sin escrúpulos y sin murmurar. (*Vuelve á sentarse y queda absorvido en sus meditaciones.*)

ESCENA X.

GAVIOTA *y* PERICO, *que entra por la derecha con una cesta de provisiones, y sube á la cabaña.*

PERICO. Todavía está ahí. Siempre con sus cavilaciones mi señor tio!

GAVIO. Qué es eso?... (*Levantando la cabeza y viendo á su sobrino.*) Qué haces tú aquí?...

PERICO. Vaya una mirada!

GAVIO. Pan blanco, botellas!... Qué es lo que esto quiere decir?

PERICO. Esto es, que convido á mi antiguo amigo.

GAVIO. Ah! Conque quieres obsequiar á un amigo?

PERICO. Si, tio mio; casi un hermano... Un valiente marinero que ha navegado conmigo por espacio de dos años, en el mismo buque en que me hicísteis entrar de grumete. En una ocasion me salvó la vida... Con él he dado la vuelta al mundo, y he visto un país donde el dia es noche, y la noche dia.

GAVIO. El diablo es este chico!...

PERICO. Y le he citado aquí. Yo me dije, en ningun sitio mejor para el banquete... Con eso mi tio participará de él.

GAVIO. Yo?

PERICO. Pues es claro. (*Juan sin miedo aparece bajando de las rocas, y llega á la cabaña.*)

GAVIO. Tienes razon. (*Haciendo un esfuerzo sobre sí mismo.*) El buen vino y el escelente rom disipan las ideas. En dónde está tu amigo? Dónde ese valiente marino que te salvó la vida? Que venga, y aunque yo sea un viejo, trincaré con él, y nos reiremos, y...

ESCENA XI.

Los mismos y JUAN SIN-MIEDO, *que toca en el hombro de Gaviota; este se vuelve sorprendido.*

JUAN. Muy bien dicho... Asi me gustan los tios!

GAVIO. Eh?... (*Retrocediendo.*)

JUAN. Tocad esos cinco. (*alargándole la mano. Gaviota duda.*) Qué es eso? Retirais vuestra mano?... Dime, Perico, tu tio no acostumbra á tratarse mas que con grandes señores?...

PERICO. No hagas caso... Desde que rumia como los búfalos, creo que se ha embrutecido.

GAVIO. (*Alargándole la mano.*) Os engañais, jóven... He aqui mi mano.

JUAN. (*Estrechándola.*) Eso es otra cosa.

GAVIO. Con que tanto quereis á mi sobrino?...

JUAN. Si, buen viejo; somos, como si dijéramos, hermanos de armas, y hemos partido siempre nuestro pan. Rompamos el cuello á la primera botella. (*Juan rompe el cuello de la botella, y escancia vino en los vasos.*)

GAVIO. (Este jóven aquí, y yo obligado á brindar con él!.. Si será el diablo quien lo pone en mi camino!...)

JUAN. Vamos, buen viejo, no venis?...

GAVIO. Aquí estoy. (*Tomando el vaso que le ofrece Juan.*)

JUAN. A vuestra salud!... (*Con el suyo en la mano; Gaviota, á quien le tiembla la mano, deja caer parte del vino.*) Cuidado, que derramais el vino... El Burdeos no se fabrica para rociar al prójimo...

PERICO. Pero si á las prójimas... no es verdad?

JUAN. Escelente vino!

GAVIO. No puedo beber mas...

PERICO. Sabeis, tio, que estoy arrepentido de haberos convidado?

GAVIO. Tienes razon... (*Tomando una resolucion.*) Venga un vaso. (*Toma un vaso y se dirije á Juan.*) A vuestra salud, jóven; á vuestra fortuna; á vuestra felicidad en el porvenir... (*bebe.*)

JUAN. Eso es otra cosa. (*bebe.*) Pero me decis eso con un entusiasmo!. . .

GAVIO. (*Con resolucion.*) Porque estoy convencido de que hay un Ser Supremo que vela por los niños abandonados, como lo fuisteis vos.

JUAN. Esa debe de ser nuestra patrona la Vírgen del Buen Socorro. Otro brindís por ella, y en marcha, Perico, porque tenemos que hacer en otra parte.

PERICO. (*Tomando el vaso.*) Por nuestra querida patrona! (*Todos se descubren y beben.*)

JUAN. Siempre por ella... (*con entusiasmo.*)

PERICO. Adios, querido tio; hasta luego.

JUAN. Adios, buen viejo. (*dándole la mano.*)

GAVIO. Adios, hijos mios. (*Vánse por entre las rocas en el momento en que por la derecha aparece el Doctor.*)

JUAN. Vamos á cenar á otro lado.

PERICO. Donde no haya viejos gruñones.

ESCENA XII.

GAVIOTA, *despues el* DOCTOR, *yendo á la cabaña.*

GAVIO. Será Dios el que ha tocado en mi corazon?... (*Apareciendo de pronto, y presentándole un papel.*)

DOCTOR. He aquí una letra contra mi banquero, por la suma convenida. . . Ahora dame tú...

GAVIO. Ah! Sois vos?... Pues me es imposible complaceros.

DOCTOR. Cómo?

GAVIO. He cambiado de idea.

DOCTOR. Qué dices?

GAVIO. Señor Doctor, hace veinte años que no he tenido un dia de reposo, ni disfrutado un minuto de sueño tranquilo... Veinte años que mis labios no han podido murmurar ni una oracion!... Esta vida me es insufrible, y es necesario acabar.

DOCTOR. Estás loco?

GAVIO. Lo estuve hace tiempo, pero ahora domino mi razon.

DOCTOR. Y qué es lo que quieres?

GAVIO. Quiero que todo aquello que pueda arreglarse, se arregle. Todo lo que pueda repararse, se repare.

DOCTOR. Qué dices? No me atrevo á comprender...

GAVIO. Pues bien, es preciso quitarse la máscara de una vez, y me la quitaré. Quiero que devolvais inmediatamente su fortuna á aquel á quien legítimamente le pertenece.

DOCTOR. Desgraciado!...

GAVIO. He dicho que lo quiero, y es preciso que mi voluntad se cumpla.

DOCTOR. Pero entonces somos perdidos!...

GAVIO. Y aunque así fuera, aunque la justicia de los hombres nos enviára al cadalso, no lo habríamos merecido?

DOCTOR. Entonces vas á denunciarnos?

GAVIO. No. Vuestra hija es inocente, y no debe recaer sobre ella la mancha de este crímen... Pero en cuanto al otro, á ese jóven marinero que habeis visto y reconocido como yo, no debe sufrir por mas tiempo, y no sufrirá.

DOCTOR. Esplícate.

GAVIO. Iremos á buscar al sacerdote de la capilla de nuestra Señora, y le diremos de nuestro secreto todo lo que sea necesario que sepa, para que se verifique la restitucion. (*Movimiento del Doctor.*) No tengais miedo... Lo que se dice al oido de un sacerdote, bajo el secreto de confesion, muere con él!

DOCTOR. Oh! no... jamás!...

GAVIO. Entonces, que vuestra hija os perdone, porque vos sois quien lo habeis querido.

DOCTOR. Imposible! Tú no puedes hacer eso! (*con desesperacion.*)

GAVIO. (*Resuelto.*) Os lo juro por mi alma.

DOCTOR. Despues de veinte años!...

GAVIO. Nunca es tarde para el arrepentimiento! Devolvedlo de buen grado, y la justicia de allá arriba os lo tendrá en cuenta cuando comparezcais ante su tribunal.

DOCTOR. Quieres que restituya! Está bien. (Yo sabré lo que debo hacer.)

GAVIO. Qué dices? (*despues de un momento de reflexion.*)

DOCTOR. Digo, que puesto que te empeñas, consiento en ello.

GAVIO. Comprendo lo que os cuesta; pero mas tarde me dareis gracias!

DOCTOR. Acabemos.

GAVIO. Entonces, mañana podremos ir...

DOCTOR. No, esta noche, al instante mismo. No quiero dormir, sin que este negocio quede completamente terminado.

GAVIO. Es ya bastante tarde.

DOCTOR. Nada importa.

GAVIO. Corriente.

DOCTOR. Partamos.

GAVIO. Esperad. Quiero recoger en mi cabaña...

Doctor. El qué?...

Gavio. Un testigo. El cómplice que nos ayudó á cometer el crímen. (*haciendo mirar al Doctor al interior de la cabaña.*)

Doctor. Qué quieres decir?

Gavio. Mirad.

Doctor. Mi carabina!...

Gavio. La misma.

Doctor. (*Mirándole fijamente.*) Y qué vas á hacer con ella?...

Gavio. En medio de los ex-votos colgados en las paredes de la capilla, y ofrecidos por los marineros salvados de la tempestad, se encuentra un puñal, enrojecido aun con una mancha de sangre, que el tiempo no ha podido borrar. Allí lo colocaron sin duda como signo de espiacion, y arrepentimiento de otro crímen... No creeis que esa carabina estará muy bien colocada al lado del puñal?

Doctor. (*Despues de haber reflexionado.*) Tienes razon.

Gavio. Voy por ella. (*dirigiéndose á la cabaña.*)

Doctor. Espera... (*vivamente y deteniéndole.*) Es á mí, al que hizo uso de ella en aquella terrible noche, á quien corresponde llevarla hoy...

Gavio. Es muy justo... (*el Doctor entra.*) Y yo debo llevar otra cosa. (*se dirige á un escondite que hay entre las rocas y saca un bolsillo con dinero.*) Aquí está! Dinero maldito! Tú eres la causa de todo! Justo es devolverlo. (*el Doctor saliendo de la cabaña acabando de cebar la carabina.*)

Doctor. Partamos.

Gavio. Estoy pronto.

Doctor. Ve delante; ya te sigo.

(Desaparecen por entre los matorrales. Una tempestad se anuncia por algunos relámpagos y truenos lejanos. María aparece como asustada y buscando un abrigo.)

ESCENA XIII.

María *sola.*

Qué tiempo, Dios mio! La tempestad me ha sorprendido bastante lejos; pero afortunadamente la cabaña de Gaviota se encuentra aquí... Si no lloviera, aun podria continuar mi camino. (*se oye un tiro.*) Gran Dios!

ESCENA XIV.

Dicha y Coro general.

(*Aparecen los coristas por diferentes partes del teatro, y corren de un lado á otro, como para averiguar la causa del tiro.*)

Coro. Qué ocurre, qué pasa,
un tiro sonó.

Maria. Yo estoy por mi padre
temblando de horror.

Coro. Alguna desgracia
aquí sucedió.

Maria. Buscad al herido.

Gavio. (*Saliendo.*) Socorro, favor...

(*Llega ensangrentado y vacilante; viene á caer á los piés de María, que despues de un ay! de terror, se apresura á socorrerle.*)

ESCENA XV.

Dichos y Gaviota.

Coro. El pobre Gaviota.

Gavio. Me falta el valor;
me faltan las fuerzas,
socorro por Dios!

(*Sigue un parlante en la orquesta. Hablando sobre el parlante lo que sigue.*)

Gavio. Un sacerdote!

Maria. Id á buscarle, que no está lejos la capilla. (*Váse uno corriendo.*) Hablad, quién os ha herido?

Gavio. El Doctor.

Todos. Qué?

Maria. Mi padre!

Gavio. María!... Maldita seais... No, vos sois inocente. Hace veinte años ese infame perpetró otro asesinato.

Varios. Seguid!

Gavio. Era el 15 de Octubre. (*Aparece poco á poco Juan.*) Un náufrago tocaba ya á esa orilla con un niño en brazos... Sobre el pecho llevaba una cartera... en la cartera una fortuna. Eran el cuñado del Doctor y su hijo.

Juan. Qué dice este hombre?

Gavio. (*viendo á Juan.*) Oh! tú aquí? Dios es justo. Hace veinte años que la misma mano, y la misma arma que acaban de herirme, dieron muerte á tu padre.

Juan. A mi padre! El nombre del asesino.

MARIA. (*A todos.*) Silencio por piedad! (*Cae desmayada y la sostienen los pescadores.*)
JUAN. El nombre del asesino. (*Fuera de sí.*)
GAVIO. El!... Ah!... (*Muere.*)
JUAN. Muerto! He llegado tarde. Venganza! (*Acaba el parlante.*)

CANTO.

Sobre tu cuerpo exámine
por mi dolor,
se vengará mi cólera
lo juro á Dios.

—

La sangre de mi padre
que hollado habrá mi planta,
su sombra que me espanta
no halló venganza, no.
Venganza á voces pide
al hijo y al amigo,
si no te la consigo
maldito sea yo.

CORO. La sangre de su padre
que hollado habrá su planta,
su sombra que le espanta
no halló venganza, no.
Venganza á voces pide
al hijo y al amigo,
si nó se la consigo
maldito sea yo.

(*Cuadro. Cae el telon.*)

ACTO SEGUNDO.

Una taberna. Puerta con vidriera en el fondo. Dos laterales. Una ventana izquierda. Varias mesas y sillas distribuidas por la escena.

ESCENA PRIMERA.

CORO *y* MARÍA.

CORO (*Interno.*) Al choque de los vasos,
del líquido al vapor,
olvida el marinero
su pena y su dolor.
Pues choca, amigo mio,
pues choca sin cesar,
y olvida los dolores
y penas á la mar.

(*María que ha entrado durante el coro, y se ha sentado tristemente, se levanta.*)

MARIA. Ellos gozan y yo muero
de dolor y de pesar.

—

Reina madre del cielo,
mira mis lágrimas,
sécalas con tu manto
de azul y plata.
Si tu amparo me niegas
voy á morirme;
no tus dulzuras niegues
á la que gime.

CORO (*Dentro.*) Al choque de los vasos,
del líquido al vapor,
etc., etc.

(*María repite su plegaria enlazada con el canto de los marineros.*)

HABLADO.

MARIA. Cuál contrasta mi amargura con esos cantos de alegría! No me queda mas remedio que huir de

Francia... Aquí está Simon! Él únicamente puede facilitarme los medios de abandonarla.

ESCENA II.

MARÍA *y* MALA-CARA.

MALA. (*entrando.*) Una señora?
MARIA. (*volviéndose.*) Soy yo, Simon!
MALA. Cómo! La señorita María!
MARIA. Que viene á suplicarte la prestes un servicio.
MALA. Un servicio? Con toda mi alma. Hablad.
MARIA. Eres discreto; lo sé.
MALA. Como la tumba.
MARIA. Todos los marineros que arriban á este puerto, vienen generalmente á tu taberna; podrias decirme si entre todos los barcos que están anclados en la rada en este momento, hay alguno que deba hacerse á la vela para Santo Domingo?
MALA. Ah! si: para el pais de vuestra abuela?
MARIA. Exactamente.
MALA. (*reflexionando.*) Esperad... Santo Domingo... Si... Esta mañana oí á los marineros de la Paloma que decian: «si el viento se mantiene Nor-oeste, antes de un mes estaremos á la vista de Haiti.»
MARIA. La Paloma! Qué clase de embarcacion es esa?
MALA. Un brik mercante, cuya tripulacion se compone, por lo visto, de gente de muy buen humor. (*carcajadas en la habitacion derecha.*) Mirad, mirad cómo se divierten.
MARIA. (*un poco asustada.*) Oh! Dios mio! Qué ruido!... Qué algazara!
MALA. Eso ya se sabe. Los marineros son el diablo en tierra; pero una vez á bordo, parecen por lo obedientes y sumisos á un colegio de señoritas.
MARIA. Podré hablar al capitan de ese buque?
MALA. Al capitan? Parece que ha muerto en la última travesía; pero el teniente viene todos los dias aquí, y procuraré poneros en relaciones con él. (*Esmeralda aparece en el fondo.*)

ESCENA III.

Dichos, ESMERALDA.

(*Esmeralda entra sin decir una palabra; avanza hasta el proscenio, y arroja la bocina y el puñal sobre una mesa de la derecha.*)

MARIA. (*mirándola sorprendida.*) Quién es esa mujer?

MALA. Lo ignoro; aunque es la primera vez que la veo.
ESME. Ese reloj vá bien? (*mirando al que habrá en el fondo.*)
MALA. Adelanta diez minutos.
ESME. Corriente. (*va á sentarse al lado de la mesa derecha.*)
MARIA. Qué maneras tan desenvueltas!
MALA. Desea la señora que la sirva algo?
ESME. Nada.
MALA. (Entonces qué es lo que viene á hacer aquí?)
ESME. (*juega maquinalmente con su puñal. Vuelve á escucharse el ruido, las carcajadas y el choque de los vasos en la habitacion de la derecha.*
ESME. Qué gente es esa?
MALA. Marineros.
ESME. De qué bordo?
MALA. De la Paloma.
ESME. De la Paloma? Ah! (*sonriendo.*) Si. Es un buen mote para nuestro brik de piratas. (*se levanta y dirigiéndose á la puerta de la derecha, grita con fuerza.*) Silencio! Basta de escándalo. (*el ruido cesa en el momento.*)
MARÍA. (*sorprendida.*) Y la han obedecido!
ESME. (*viendo á María.*) Eh? Calle! Es una señorita.
MARIA. (*á Mala-Cara.*) Qué mirada! Esta mujer me dá miedo!)
ESME. (*á Mala-Cara.*) Dos cubiertos en esa mesa, y una botella de Burdeos.
MALA. (*á María.*) Entrad en mi habitacion, señorita, y allí podeis esperar hasta que os avise.
ESME. (*volviéndose.*) No lo has oido?
MALA. Al momento. (*toma la mano de María y la conduce á la habitacion de la derecha. Vuelve y coloca un mantel y dos cubiertos sobre la mesa.*)

ESCENA IV.

MALA-CARA, ESMERALDA.

MALA. La señora no es de este país? (*Esmeralda le vuelve la espalda sin responderle. Se dirige al reloj, luego á la ventana, en cuyo antepecho se apoya mirando al campo. Mala-Cara, que acaba de poner la mesa, le dirige otra vez la palabra.*) La señora espera á alguien?... (*Esmeralda le vuelve otra vez la espalda, y se pasea impaciente; marchándose.*) Pues, señor, yo no sé para qué le sirve la lengua. (*váse por la izquierda.*)

ESCENA V.

ESMERALDA, *poco despues* EL BRAVIO.

(Esmeralda dá con el pié en el suelo, impaciente: vuelve á dirigirse á la ventana, en la que se apoya. La puerta del fondo se abre con estrépito al impulso de un puntapié dado por la parte de afuera. El Bravío entra, y al tropezar con un taburete, lo rechaza brutalmente: se dirige á una mesa donde hay una botella, la coge, y al ver que está vacía, la hace pedazos sobre la mesa. Esmeralda, que ha vuelto la cabeza y le ha visto al entrar, vuelve á ocupar su posicion sin hacer caso de él. El Bravío levanta los ojos y la vé: dá un paso como para huir, pero cambiando de resolucion, se acerca á ella.)

MÚSICA.

BRA. Es ella! Yo me marcho...
ESME. Eh, firme!
BRA. Ya esta. (*Cuadrándose.*) Bien.
ESME. Y á fuer de buen marino
saludo militar. (*Saluda el Bravío.*)
BRA. (Que tenga que callarme
oyéndome insultar!)
ESME. Ofende el gorro puesto
mi altiva magestad. (*Le tira el gorro al suelo de un manotazo.*)
BRA. Qué hiciste? (*Sacando una pistola.*)
ESME. Aquí te espero. (*Saca el puñal.*)
Y tino al apuntar,
pues juro, si no atinas,
que no lo has de contar. (*Queda cruzada de brazos en actitud soberbia.*)
(*Queda humillado el Bravío.*)
BRA. Hombre soy, y no me espantan
los peligros de la mar,
y estos ojos á esos ojos
no me atrevo á levantar:
no es que el fuego que allí brilla (*Por los ojos de Esmeralda.*)
ponga espanto en mi valor,
es que arder hizo en mi pecho
la centella del amor.
ESME. Tiene miedo de mirar!
El temor le hace temblar.
Adivino su temor.
Siente el fuego del amor.
Por qué no has disparado?
BRA. Por qué? Yo no lo sé.

ESME. Ya sé que tú lo sabes,
mas yo te lo diré.
Los huracanes
y las tormentas
pueden los hombres
al fin vencer,
mas no el influjo
ni las miradas,
ni los hechizos
de la mujer.

BRA. Los huracanes
y las tormentas,
etc., etc.

HABLADO.

ESME. Conque vete á beber, y déjame en paz.
BRA. (*viendo los dos cubiertos.*) Esperas á alguno?
ESME. Sí.
BRA. A quién?
ESME. Qué te importa.
BRA. Un amante tal vez?
ESME. Por qué no?
BRA. Si fuese cierto...
ESME. Qué harias?
BRA. Arrancarlo el corazon y devorarlo.
ESME. En ese caso, pide al tabernero un vaso de ginebra para escitar el apetito.
BRA. Esmeralda, yo no sé si te amo ó si te odio; pero lo que no tiene duda es, que cuando te veo, la sangre se me sube á la cabeza.
ESME. Sángrate!
BRA. Voto á mil tiros de cañon! Por qué no quieres nada de mí?
ESME. Por qué? Vas á saberlo. Porque no eres un hombre sino una hiena. No amas, codicias; no comes, devoras: no hablas, ahullas; no te bates, sino que te gozas en la sangre y el esterminio.
BRA. Sí? Pues oye bien. Eres la hija del capitan, es cierto; te se respeta á bordo, te se obedece, te se idolatra... Te es permitido todo. Pero esto no puede durar mucho tiempo. Acabarán por cansarse de obedecer á una mujer. Tengo amigos entre la gente de la tripulacion, y si llegas á precipitarme...
ESME. (*Sonriendo.*) Los sublevarás contra mí? Te harás proclamar capitan, no es eso? Pues bien, voy á ponerte en camino. (*coje un pito de plata que lleva*

pendiente de su cintura y dá un silvido. Los marineros salen en tropel.)
Está bien, nos veremos.

ESME. (*á los marineros.*) Hijos mios, vuestro querido teniente tiene, segun parece, algo que deciros. (*se adelanta sonriendo y le dá con la mano en el hombro.*) Buena suerte, señor Bravío. (*al salir por la izquierda tropieza con el gorro del teniente, que aun está en el suelo; y le dá un puntapié.*) Recoge tu gorro; podrias constiparte. (*váse.*)

ESCENA IV.

BRAVIO. DURA-TESTA, SARGO, CALAMAR, *y Piratas.*

BRA. (Pusiste fuego á la mecha. Pues bien, aun cuando la bomba al estallar me hiciese pedazos, no retrocederé de mi resolucion.)

CALA. De qué se trata?

DURA. Debemos quemar alguna pólvora? (*se ha sentado junto á una mesa con una botella en la mano y un vaso en la otra.*)

CALA. Hay algun tonel que destripar?

BRA. (*con rídiculo tono.*) Hijos mios...

CALA. (*sorprendido.*) Sus hijos!

SAR. Qué dice!

CALA. Estará borracho.

BRA. El capitan ha muerto hace tres meses. Era un valiente... pero... (*tartamudeando.*) aun existen en la tripulacion gentes que valen tanto como él... Por consecuencia, y en el estado de cosas á que... Qué diablos? No sirvo para perorar... En plata; lo que quiero es ser vuestro capitan.

SAR. Capitan?

CALA. Qué disparate!

DURA. Y por qué no? Bien pudiera serlo. (*los piratas hablan entre sí acaloradamente.*)

BRA. Callais? Ya sé lo que esto quiere decir. Sois todos unos miserables que temblais delante de Esmeralda; de esa mujer, á cuyas plantas os arrastrariais como perros, si ella os lo mandase.

CALA. Yo me doy por satisfecho, y bebo este vaso á su salud.

DURA. Pues yo no.

SAR. Lo cierto es, que no se esconde en el fondo de la cala cuando las balas llueven sobre cubierta.

UNOS. Es verdad.

CALA. Y quién es la que cura nuestras heridas? Quién

sino ella, nos pone de acuerdo y en paz en el momento de devorarnos, cuando hacemos las particiones del botin?

DURA. Sí; pero al fin no es mas que una mujer

SAR. Mujer que vale por todos nosotros.

BRA. Basta de charlas; acabemos de una vez. Me quereis por capitan... si ó no?

UNOS. Sí, sí.

OTROS. No, no.

BRA. (*tirando del puñal.*) Entonces, que el cuchillo lo decida.

UNOS. Viva el Bravío!

OTROS. Viva Esmeralda! (*Unos y otros sacan los cuchillos.*)

MÚSICA.

CORO.
Con la punta
del puñal
sus entrañas
romperé;
y su sangre
maldecida
codicioso
beberé. (*Van unos y otros á herirse.*)

ESCENA VII.

Dichos, y JUAN.

JUAN. Atrás, miserables!

CORO. Quién manda?

JUAN. Yo soy.

CORO. Mi fuerte cuchillo
apague tu voz. (*Van á herirle, y aparece intrépida Esmeralda, cuchillo en mano.*)

ESME. Un paso, y os mato.
Lo juro por Dios!
(*Retroceden todos espantados.*)

CONCERTANTE.

JUAN.
El volcan de sus pupilas
encendido, abrasador,
pone miedo en el pirata
pero no en mi corazon.
Un estraño sentimiento
á su voz nació de aquí. (*Del alma.*)
Sospechando voy que la amo
desde el punto en que la ví.

ESME. El volcan de mis pupilas

encendido, abrasador,
pone miedo en el pirata
pero no en su corazon.
Lo que pone es el cariño,
el amor que le encendí,
no tan grande ni tan fuerte
como el que me hace sentir.

BRA. El volcan de sus pupilas
encendido, abrasador,
pone miedo en el pirata
pero no en mi corazon.
Lo que enciende son mis celos,
que le adora conocí.
Ah! rival, si me humillases
si vencieras... ay! de tí!

CORO. El volcan de sus pupilas
encendido, abrasador,
pone miedo en el pirata
pero no en mi corazon.
Yo no sé por qué á su vista
el temor brotó de aquí,
pero sé que soy su esclavo
desde el punto en que la ví.

HABLADO.

JUAN. Gracias, hermosísima mujer.

ESME. Por qué no le amenazais en mi presencia? (*á Juan.*) Has tardado mucho.

JUAN. Es cierto; pero no he podido venir antes... Un negocio urgente me ha tenido ocupado hasta ahora.

ESME. Qué te ha sucedido?

JUAN. Es mi secreto.

ESME. Puedo servirte en él?

JUAN. No.

ESME. Entonces guárdale para tí.

BRA. (*á Esmeralda.*) Es ese fanfarron á quién esperabas?

ESME. El mismo.

JUAN. Me llamais fanfarron!... Sabeis cómo me cobro los insultos? Con la vida de quien los hace.

BRA. No os tengo miedo.

ESME. (Necesito para mis propósitos que Juan haga una hazaña.)

JUAN. Has tenido mala eleccion... Desde luego te considero vencido. (*toma una pistola de cualquier pirata.*) En guardia! Al gorro! Saluda á tus camaradas... (*dispara y le derriba el gorro.*) Toma esa

leccion: no quiero asesinarte. Aun no aprendí á hacerlo.

TODOS. Bravo!...

BRA. (Vencido! Oh! Yo te juro que he de reirme algun dia de tú estúpida generosidad.)

ESME. Estás desgraciado hoy!... El gorro no quiere mantenerse en su sitio. (*se coloca en medio.*) Valientes corsarios, os hacia falta un bravo capitan; creo que le habeis encontrado. Héle aquí.

JUAN. Yo?

PIR. Sí! sí!

ESME. Conoceis alguno mas valiente, mas fuerte, ni mas audaz! Nombradle.

SAR. Tiene razon. Que él sea nuestro gefe.

PIR. Viva el capitan.

JUAN. Un momento. Que sepa yo primero quiénes sois vosotros.

ESME. Qué quiénes somos?.... Los hijos perdidos del Oceáno. Las aves de rapiña del agua salada; los piratas, en fin, de la terrible Serpiente de los mares.

JUAN. Ah!...

ESME. El nombre te dá miedo?

JUAN. Miedo! No lo conocí jamás.

ESME. Entonces, aceptas?

JUAN. No.

ESME. Por qué?

JUAN. Porque en este pais existe un hombre que ha matado á mi padre.

ESME. Y ese hombre, dónde está?

JUAN. Lo ignoro. Por eso le voy buscando.

ESME. Lo comprendo. Entonces, adios.

JUAN. Adios!

ESME. (*mirándole y aparte.*) Imposible! No puedo abandonarle... Quizá dentro de un momento cambie de resolucion.

ESCENA VIII.

Dichos, PERICO; *entra precipitadamente.*

PER. Ah! Al fin te encuentro!

JUAN. (*corriendo á él.*) Perico! Y bien, qué noticias has adquirido? La justicia ha descubierto alguna cosa?

PER. Sí; el Doctor, que ha hecho el reconocimiento del cadáver, dice que mi pobre tio se ha suicidado.

JUAN. Suicidado!

PER. Pobre viejo! Por eso estaba preocupado hace tiempo, y rumiaba tanto...

JUAN. Ahora lo comprendo! Su turbacion al principio, su irresolucion al estrechar mi mano, y finalmente, sus últimas palabras... «La mano que me ha herido es la que mató á tu padre.»

PER. (*retrocediendo.*) Qué dices!

JUAN. (*en un parasismo de cólera.*) Él! él! Ah, infame! tú eres de la familia, y pagarás por tu tio...

PER. Vuelve en tí, hermano mio!

JUAN. Su hermano!... Sí, si... tienes razon; la culpa no es tuya... Pobre, amigo mio!... Pero yo necesito vengarme... Verter sangre!... (*Esmeralda ha estado en el fondo hablando con los piratas y observando la escena anterior, se adelanta.*)

ESME. Qué es lo que te sucede?... Puedo serte útil?...

JUAN. (*en el estremo de la desesperacion adelantándose al foro y llamando á los piratas que le rodean.*) Hijos del diablo!... Hace un momento me habíais elegido por vuestro capitan.

TODOS. Sí! Sí!...

JUAN. Pues bien, acepto desde ahora.

TODOS. Bravo!...

ESME. (Mi esperanza se cumplió.)

PER. Qué dice!...

JUAN. En dónde están vuestros fusiles, vuestros cañones, vuestras hachas de abordage? Tiñamos con sangre las azules ondas del Océano.

TODOS. Viva el capitan!

BRA. (Y á mí me olvidan!... Cobardes!)

ESME. Capitan... (*entregándosela á Juan.*) hé aquí la vocina de mando... Es la que usó mi padre; y yo tengo orgullo en colocarla en tu mano.

JUAN. Valientes, á la mar!

MÚSICA.

CORO. A la mar, á la mar.
JUAN. A la mar.
Entre sus olas revueltas
las penas á sepultar.

—

JUAN. Al silbar de los vientos
y las borrascas,
penas del alma mia,
podré olvidarlas!
Los huracanes
arrancarán la idea

del pobre padre!
Ay! padre mio,
por vengarte, la vida
diera tu hijo!
Ay! ay!
No quiero llorar
La venganza es las olas...
Conque á la mar!

TODOS. A la mar!

JUAN. Capitan de piratas
de alma fogosa,
yo encontraré el olvido
sobre las olas.
Parte ya, parte,
y enrojezcan las olas
rios de sangre.

TODOS. Parte ya, parte,
etc., etc.

(*Sigue la orquesta durante el diálogo. Vánse agitando gorros y sombreros.*)

ESCENA IX.

BRAVIO, DURA-TESTA, MARIA.

PERICO. (Se van, y nadie se acuerda de mí!... Yo no pueno abandonar á mi hermano... Quién sabesi podrá necesitarme!) (*váse.*)

BRA. Ah!... (*mirándolos salir.*) Tú no quieres nada de mi, hija de Satanás, y haces nombrar capitan á ese necio!... Bien!... Te juro por todos los cadáveres que ruedan entre las ondas del Océano, que me vengaré de él y de tí!... (*Dura-testa María aparecen en la puerta de la izquierda.*)

DURA. Justamente está solo. (*bajo á María.*)

MARIA. Anúnciale...

DURA. Teniente?... (*á Bravío.*)

BRA. Qué hay? (*sin volver la cabeza.*)

DURA. Esta jóven que desea deciros dos palabras.

BRA. Muy buenos dias, señora. (*Dura-testa se va.*)

MARIA. Es cierto que vais á haceros á la vela para Santo Domingo?

BRA. Sí. (*Mirándola fijamente.*)

MARIA. Podreis admitir un pasajero?

BRA. Segun y conforme.

MARIA. No soy exigente. El mas sencillo camarote me es suficiente.

BRA. (*vivamente.*) Ah! Sois vos?

MARIA. Sí.

BRA. Entonces puede arreglarse.

MARIA. En cuanto al precio...

BRA. Estad tranquila... Unicamente os entendereis conmigo.

MARIA. Tengo mis razones para que nadie sepa mi partida; os lo prevengo.

BRA. Nadie la sabrá. A la caida de la noche vendré á buscaros, y os embarcareis en el momento de levar ancla.

MARIA. Hasta la noche, pues.

BRA. Hasta la noche. (No es mala presa. Con ella podré dar celos á Esmeralda.)

PIR. (*dentro.*) Viva el capitan!

BRA. Sí, sí... Viva el capitan!... Él tiene ya una mujer... pronto tendré yo la mia.

JUAN. (*Dentro.*) Capitan de piratas, etc. (*Repítese el coro anterior mientras va bajando el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

LA SERPIENTE.

El puente ó cubierta del brik pirata en plena mar mirado de frente por la proa; arboladura, jarcias y vélamen; cañones á babor y estribor; armas distribuidas en distintos puestos de la cubierta; dos ó tres grumetes en lo alto del palo mayor como vigías; en la puerta de la cámara de popa, que deberá figurar al foro, un centinela: pipas ó barriles de diversos tamaños. Marineros, corsarios, grumetes, etc. etc. en medio de la escena, y agrupados al rededor de uno de los piratas que estará montado sobre un tonel, con la botella en una mano y un vaso en la otra, echándose vino. Los que le rodean, con vasos tambien y botellas, están tendidos por el suelo, bebiendo, jugando y en tormentosa algazara: otros, de piè, fumando y bromeando. Bacanal completa. Bravío fumando su pipa, sentado á la derecha sobre un barril pequeño, ocupado al parecer en saborear el tabaco. Esmeralda én el foro, sobre el puente de popa, mirando con un anteojo, el cual abandona á la mitad del canto, desapareciendo por la escalera de la cámara. Juan sin miedo en la izquierda, apoyado el codo sobre un cañon y como absorbido en sus meditaciones.

ESCENA PRIMERA.

ESMERALDA, JUAN, BRAVÍO, DURA-TESTA, CALAMAR, *piratas y grumetes.*

MÚSICA.

(*Los grumetes unos á otros se sirven coñac.*)

CORO DE GRUMETES. Puesto que es delicioso
nuestro coñac,
y de fiesta es el dia,
hay que brindar.

JUAN. Yo brindaré.

CORO. Bien, capitan.

JUAN. En baile los grumetes.
Bebed, danzad.

(*Durante el estrivillo de la cancion, bailan los grumetes la danza del hacha.*)

I.

Debe brindar el pirata
por el vino y el licor,
pero en lugar preferente
por los goces del amor.
Brindemos pues...
Brindemos pues...
Por los hechizos,
por los encantos,
por los placeres
de la mujer,
que con sus ojos,
con su sonrisa,
con sus ojillos...
ya sabe usted.

(*Repite el estribillo el coro cantando y bailando.*)

II.

JUAN. Mejor que mandar grumetes,
el pirata capitan,
mandaria las houries
del haren del gran sultan.

(*Repítese el estribillo.*)

HABLADO.

TODOS. Bravo! bravo!...

JUAN. Basta ya. Cada uno á su puesto. No olvidemos la obligacion, que es lo primero... Andando... (*Con mal tono.*)

SAR. Es muy justo, comandante.

DURA. (Vaya al diablo él y su obligacion.)

BRA. (*á Dura-testa irónicamente.*) Hace perfectamente... Os trata como á perros... Qué mas quereis?...

JUAN. Qué es eso?

DURA. Nada, mi capitan!..

JUAN. Corriente... Pocas palabras es lo que necesito.

DURA. Obedezco.

BRA. (*á Dura-testa.*) Observa lo que pasa en el camarote de mi bella conquista. (*todos tos piratas se retiran.*)

ESCENA II.

JUAN, *en el fondo*; BRAVÍO, *despues* DURA-TESTA.

JUAN. Estraña mujer!... No puedo esplicarme lo que esperimento á su vista.

BRA. (*mirando á Juan.*) (Sí, sí... reflexiona mucho, ca-

pitan de casualidad: Hoy por hoy, te obedeceré... mas adelante ya veremos lo que sucede. (*á Duratesta que sube del entrepuente.*) Y bien? Esa muchacha?

DURA. He mirado por las rendijas de su camarote y la he visto de rodillas rezando sus oraciones.

BRA. Con que es decir que no sospecha nada?

DURA. No ha visto á nadie. Era ya de noche cuando la condujisteis á bordo; precisamente en la hora en que me tocó de cuarto vigilante.

BRA. Es necesario que yo inspeccione las armas. Entre tanto cuida de que nadie se acerque á su camarote, me respondes de ella con tu cabeza.

DURA. Descuidad.

ESCENA III.

JUAN, *solo.*

Qué mujer!... He soñado toda la noche con ella, sin poderla borrar de mi imaginacion! Tambien se me representaba la imágen de mi augusta patrona, cuyo culto he olvidado, por ocuparme... de nada; aquel amor celeste es el cielo, esta mirada atroz que me fascina, es la tierra.

ESCENA IV.

JUAN *y* CALAMAR *que trae á* PERICO *agarrado de un brazo.*

CALA. Vamos, pillastre; anda de prisa. Si eres un espia, no tengas cuidado, pronto recibirás el castigo.

PERICO. Yo... un espía! Ni he probado nunca, ni probaré jamás el pan de tan villano oficio.

JUAN. Qué es eso? (*volviéndose.*)

CALA. Un marinero de contrabando, que acabo de encontrar en el fondo de la cala, escondido entre las pipas.

JUAN. Perico!

CALA. Ah! Le conoceis, capitan?

JUAN. Vete.—Tú aquí?

ESCENA V.

JUAN *y* PERICO.

PERICO. No puedo decir lo contrario.

JUAN. Y qué hacias escondido en la cala?

PERICO. Haciendo compañía á los ratones, y aguardando á que estuviésemos en plena mar.

JUAN. En plena mar!

PERICO. Entonces hubiera salido de mi escondite, y te hubiese dicho: capitan, comandante, hermano mio, dá las órdenes oportunas para que aumente el cocinero una racion mas.

JUAN. Cómo! Quieres quedarte con nosotros? Participar de mi suerte, cualesquiera que ella sea?

PERICO. Creo que tengo el derecho á obrar de esa manera.

JUAN. El derecho!

PERICO. Escúchame, Juan. Soy el heredero del bribon de mi tio, y como no tengo bienes que heredar, te traigo mi pellejo, y un corazon que te quiere entrañablemente. Te traigo ambas cosas; tuyas son; haz de ellas lo que mejor te parezca.

JUAN. Estás loco! Eso es imposible! Es necesario que huyas de este buque.

PERICO. Y por qué? Porque es pirata? No estás tú en él! De ninguna manera te abandono. Qué te he hecho yo para que me quieras alejar de tu lado?

JUAN. Pobre Perico! (*enternecido, y abrazándole.*)

PERICO. Con que estamos corrientes, eh? Consientes, no es cierto?

JUAN. No, Perico, no; vé á mandar que preparen una barca.

PERICO. Para qúé?

JUAN. Para que te conduzca á tierra.

PERICO. A mí solo?

JUAN. Sí, yo debo quedarme.

PERICO. Entonces, yo tambien.

JUAN. No puedo permitirlo.

PERICO. Con que es decir que me abandonas, que me arrojas de tu lado?

JUAN. No es este el sitio que le conviene á un muchacho tan honrado como tú.

PERICO. Y tú, por ventura, vales menos?

JUAN. Yo, es diferente... mi suerte está fijada... No tengo á nadie en el mundo, y estoy harto de vivir. Aquí, por lo menos, soy el amo.

PERICO. Y de qué gente!

JUAN. Verdad es... Jamás hubiera creido que tendria que convertirme en domador de fieras... Así te suplico que me obedezcas... Parte.

PERICO. Imposible, hermano mio. A mi vez te suplico, que no seas egoista con el que tanto te quiere. Si existe para tí una cuerda en perspectiva, mi cuello no es tan grueso para que le rehuses la mitad de ella.

UNA VOZ. Vela á babor!... (*en lo alto de las bergas.*)

VARIOS MARINOS. Una vela, una vela!... (*saliendo por distintos lados.*)

ESCENA VI.

Los mismos, PIRATAS, *poco despues* ESMERALDA.

JUAN. Todo el mundo sobre el puente. (*los piratas llegan por diversos lados.*) Muchachos, sea un espléndido botin, ó balas y metralla lo que esa vela nos anuncie; preparaos á festejar mi nombramiento. Zafarrancho de combate!

PERICO. (Héme pirata á pesar mio!... Mi aprendizage, por lo visto, no se hace esperar mucho tiempo...) (*los piratas se van colocando cada uno en su puesto: Esmeralda baja del entrepuente.*)

ESME. Afortunado eres, Capitan... Apenas en el mar, ya te se presenta una presa.

JUAN. Mas que la presa, prefiero la batalla...

ESME. Lo sé... Te juzgué bien desde el primer momento que te ví. (*algunos piratas traen achas y fusiles que Esmeralda distribuye; los cañones son remolcados á las portañolas; distribuyénse cartuchos. Movimiento general.*)

UN VIGIA. Se adelanta hácia nosotros con viento contrario.

JUAN. Cada cual á su puesto. (*colocándose sobre el banco de cuarto, y con voz de mando maniobra de combate. Esmeralda coge el anteojo y se coloca en una gavia.*

ESME. (*despues de mirar con el anteojo.*) Podeis abandonar ese apresto, y coger los garfios... Es un buque mercante.

JUAN. Qué pabellon?

ESME. Francés.

JUAN. Francés!... (Maldita suerte!)

PERICO. Empezamos pirateando con nuestros compatriotas. Bonito negocio.)

JUAN. (Vamos... Es imposible retroceder!...) (*haciendo un esfuerzo.*) Hermosa corbeta! (*mirando siempre con el anteojo.*)

DURA. Y bien repleta, porque los flancos calan mas de dos pulgadas.

SAR. Vendrá cargada de barras de plata?

CALA. O de rom!

ESME. Lleva esculpida en su proa una figura de mujer, con manto azul y una corona de oro.

JUAN. (Qué dice?)

PERICO. (Cielos!... Lo has oido?) (*Perico se sube á observar por una de las escalas de cuerda.*)

ESME. Y debajo distingo un letrero con caractéres dorados que dice: «Nuestra Señora del Buen Socorro.»

JUAN. (Mi santa patrona! Jesus mil veces!)

PERICO. (*Bajando.*) La misma, á cuyo bordo hemos navegado tantos años!...

BRA. Y que dentro de un momento será nuestra presa.

ESME. Alerta, muchachos. Para pasar á nuestro lado, desplega todas sus velas.

BRA. A las armas!...

JUAN. Silencio! (*con voz imperativa.*)

PERICO. (Qué irá á hacer?)

JUAN. Izese al momento el pabellon francés.

BRA. Y para qué? Si ya son nuestros...

JUAN. Obedeced. (*un pirata sube por la escalera á trasmitir la órden.*)

ESME. Ya están aquí.

BRA. A los garfios... (*quitándose el gorro.*)

JUAN. Ninguno se mueva de su puesto... Artilleros... un saludo con pólvora sola! (*un artillero aplica fuego á la mecha de uno de los cañones; suena el cañonazo. Sorpresa y descontento general, murmullos de los piratas.*) Saludad á mi santa patrona. Abajo los gorros. De rodillas. (*arrodíllánse todos; suena otro cañonazo mas lejos que figura ser la contestacion del otro buque.*)

PLEGARIA.

JUAN.
Santa patrona
del Buen Socorro,
que al navegante
del fiero mar,
con tus dulzuras
prestas amparo,
yo sé que el tuyo
me prestarás.

EL BRAVÍO *y* CORO.
(Nos habla de rezos (*en son de conjuracion.*)
en vez de botin.
Que muera, que muera,
pues debe morir.

ESME.
(Me alarma su suerte,
preveo un motin.)

JUAN.
Ah! Vírgen mia,
la suerte airada
hace á tus hijos
piratear.
Míralos dulce,
santa patrona,

líbralos presto
del fiero mar!

CORO. Nos habla de rezos,
etc. etc.
(*Combinado este canto con la plegaria.*)

HABLADO.

JUAN. Salud y buena suerte, y mejor viaje á nuestra Señora del Buen Socorro.

PERICO. (Bien, bien!)

BRA. Traicion!...

PIRATAS. Traicion!...

JUAN. Silencio!... Ni una palabra mas, y que todo el mundo se retire. (*los murmullos crecen.*) No tengo que dar cuenta á nadie de mis determinaciones. Desgraciado del que no me obedezca! Marchad. (*los piratas se retiran.*)

BRA. (*marchándose, y aparte.*) Esto va perfectamente... Con que eres el capitan?... Te aseguro que no lo serás por mucho tiempo. (*vase.*)

ESCENA VII.

JUAN *y* ESMERALDA.

ESME. Acabas de jugar tu cabeza en una partida peligrosa. Te aconsejo que no repitas en lo sucesivo el mismo juego.

JUAN. Si cien veces pasára ese buque bajo el fuego de nuestros cañones, aunque su cargamento se compusiera de los mas ricos diamantes de la India, no consentiría que se le incomodase en lo mas mínimo, ni que la mas ligera mancha empañase la trasparencia del manto azul de su patrona.

ESME. Por qué?

JUAN. En ese buque no hay una tabla que yo no conozca; una cuerda que no haya tenido en mi mano, ni un marinero que no me dé el titulo de amigo.

ESME. Ah!...

JUAN. Sobre ese puente, por espacio de muchos años, he desafiado á la tempestad; desde lo alto de sus bergas ví por la vez primera confundirse el cielo con el agua de los mares.

ESME. Tienes razon. Hay cosas que merecen respeto, y esa es una de las mas sagradas... Tu Señora del Buen Socorro será en adelante respetada por nosotros; pero en cambio, pagarán por ella cuantas naves se columpian sobre el agua salada.

JUAN. Corriente. Mas dejemos á un lado esta conversacion, y ocupémonos de nosotros. Me parece que tenemos algo que decirnos.

ESME. De qué quieres hablar?

JUAN. De tu belleza, y mi cariño hácia tí

ESME. Mi belleza! Escusa cumplimientos que suenan mal en mis oidos... Sé demasiado bien lo que ella vale, y lo que merece.

JUAN. Muy bien dicho... Las palabras son como la pólvora .. Tú querrás... (*La coge por la cintura, y quiere abrazarla.*)

ESME. (*deteniéndole.*) Capitan , he nacido y vivido á bordo de este barco, rodeada de esos bandidos, que no tienen, como has visto, ni fé, ni ley... He dormido en medio de ellos, sin que se me haya ocurrido jamás pasar el cerrojo de mi camarote... Ningun labio hasta ahora ha tocado mi megilla, ni brazo alguno ha estrechado mi cintura...

JUAN. Mucho mejor... Quiere decir que yo tendré la honra de ser el preferido. (*se adelanta otra vez.*)

ESME. Un paso más, y caes á mis pies.

MÚSICA.

JUAN. Qué continente!
Mujer audaz!

ESME. Guarde respetos
el capitan.

JUAN. No sé al oirla
como salir.

ESME. Quien soy, y como
voy a decir.
El amor arde en mi pecho
como el fuego tropical,
que nació el sol de las Indias
y mi cuna fué á bañar.
Concedióme su pureza
á la par de su calor,
y por eso la honra mia
es tan pura como el sol.

JUAN. Si el amor arde en tu pocho
como el fuego tropical,
el que yace aquí escondido
tiene el fuego de un volcan.
Si adoré tu gentileza
idolatro más tu honor,
que tampoco en honra cedo

á la luz del claro sol.

ESME. Amas de veras?

JUAN. Con toda el alma.

ESME. Jura.

JUAN. Lo juro
por esas aguas,
libro Evangélico
de los piratas.

ESME. Si no mintieses...
tuya es mi alma.

ESME. *y* JUAN. Por el sol que me ilumina,
por el mar que recogió
mis suspiros infantiles
y mi infancia acarició,
Yo te juro que te adoro
desde el punto que te ví,
y que no hay poder humano
que me aparte ya de tí.

HABLADO.

JUAN. Con que me amas?

ESME. Escúchame antes. Hace ocho años... en aquella época tenia yo trece, navegábamos por el mar de las Indias. La Serpiente de los mares se batia con feroz encarnizamiento contra un brik de la marina inglesa.. los gritos de los moribundos, y el estampido del cañon, formaban un espantoso concierto.. Mi madre, al lado de mi padre, se hallaba en el sitio del mayor peligro, y yo, en el entrepuente, prestaba mi ayuda á los heridos... De pronto una bala atravesó el pecho de mi madre; me lanzo á socorrerla, procurando atajar la sangre que corria de su herida. Entonces, con voz débil, pero cariñosa, me dijo: «todo es inútil, debo morir; pero escucha, no olvides mis últimas palabras.... Hija mia, en nuestra existencia de piratas, no tenemos otras leyes que las que nos imponemos. Dentro de algunos años serás mujer, y serás bella... Te verás acosada y perseguida de brutales pasiones. Pues bien, empieza por respetarte á tí misma, para que te respeten.... Procura mantenerte libre hasta que encuentres un hombre de corazon, que verdaderamente te ame y que te entregue su vida en cambio de la tuya... Entonces, desgraciada de tí, si le hicieses traicion... Desgraciado de él si te engañase»... (*tirando de su puñal.*) Y mi madre exhaló el último suspiro entre-

gándome este puñal... Comprendes lo que con esto queria decir?

JUAN. Magnifica hoja! (*observándola.*)

ESME. La predicion de mi madre se ha cumplido... El hombre á quien ama mi corazon, está presente... Es valiente y generoso... Le amo en fin.

JUAN. Será cierto?

ESME. Si él me ama como yo le amo; si tiene confianza en mí como yo en él, que estienda la mano sobre este puñal y jure amarme toda la vida.

JUAN. Juro cuanto quieras, hermosa mia... Juro que te amo como jamás amé, y que afrontaria mil puñales, como ese que brilla en tu mano, por un solo beso de tus labios.

ESME. Está bien... Tuya soy... Acuérdate del juramento que acabas de prestar... Por mi parte no me olvidaré del mio.

JUAN. Tu mano... Dame tu mano para que yo la estreche...

ESME. Tuya es. (*dándosela.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, MARÍA, EL BRABÍO *y Piratas.*

MARIA. Dejadme, dejadme! (*Corriendo perseguida de Bravío y los Piratas.*)

ESME. Una mujer!

JUAN. Ah! (*dando un grito al verla.*)

MARIA. El mar me librará de sus manos. (*vá á precipitarse. Esmeralda la detiene.*)

JUAN. (Si estaré loco!... En todas partes creo ver su imágen!... Es esto un sueño!...)

BRA. Al diablo con la muchacha! Ahora veremos... (*Persiguiéndola.*)

JUAN. Alto ahí. (*deteniéndole.*) Qué vás á hacer?

MARIA. (*á Esmeralda.*) Salvadme, señora, salvadme!

ESME. Por aquí... (*tomándola de la mano y dirigiéndose á la escalera.*) Yo te salvaré!... Desgraciado del que se atreva á seguirme! (*Desaparece con María por la escalera.*)

JUAN. Quién es esa mujer?

BRA. La mia.

JUAN. Cómo, la tuya?...

BRA. Claro está, pues que me ha costado el trabajo de robarla.

PER. Pobrecilla, (*al lado de Juan.*) Es la hija del Doctor, la he reconocido.

CALA. (*á Bravío.*) Qué quiere decir tuya? Nada hay aquí, que no pertenezca á todos igualmente.

PIRATAS. Sí, sí.

BRA. Al primero que se atreva á disputármela, le clavo mi puñal en el corazon.

CALA. Eso, lo veremos.

JUAN. Silencio... (Cómo salvarla? Ah! Perico! Ganemos tiempo.) Segun nuestros reglamentos, sabeis muy bien que lo que no se puede dividir, es la suerte la que decide á quién debe pertenecer.

TODOS. Bravo, bravo!

BRA. Canallas!

JUAN. Que se escriba el nombre de cada uno en un pedazo de papel; que se coloquen estos en un gorro, y que la suerte decida...

CALA. (*á él.*) Que sea Dura-testa el que los escriba, porque nosotros no sabemos.

DURA. Corriente;

BRA. (*ap. á Dura-testa.*) Quiero que esa mujer me pertenezca. Arréglalo como mejor te parezca.

DURA. (Pierde cuidado.) (*Dura-testa escribe sobre un cañon con un lápiz: va doblando papeles, y echándolos en el gorro.*)

JUAN. (*ap. á Perico.*) Está pronta la barca?

PERICO. (*llorando.*) Con que decididamente me arrojas de tu lado?

JUAN. Ahora mas que nunca, porque vas á prestarme un servicio.

PERICO. Un servicio?

JUAN. Sí; pero antes abrázame, y no te aflijas; tal vez nos reuniremos muy pronto.

PERICO. Habla.

JUAN. En la cámara está esa mujer á quien conoces, y que Esmeralda acaba de protejer contra estos bribones... Pero no está segura aquí, y es preciso que te la lleves contigo inmediatamente.

PERICO. Al momento. Pero y estos hombres?

JUAN. No tengas cuidado; yo protejo vuestra retirada... Vé pronto: no hay tiempo que perder.

PERICO Voy corriendo (*váse.*)

DURA. Ya está concluida mi comision.

CALA. Venga un gorro.

SAR. Aquí está el mio.

BRA. Y quién meterá la mano en el saco?

JUAN. Cualquiera (*Cruzado de brazos en el fondo, y mirando al mar. De pronto demuestra en su alegría que la barca ha partido.*)

SAR. Quién será el agraciado?

CALA. Lo que es por mí, si la suerte me favorece, la cambio por un barril de Ginebra.

DURA. Es claro... Si tú no eres mas que un borracho!

CALA. Lo que no impide que tenga mas juicio que todos vosotros... Vaya, venga, yo sacaré el papel. (*le presenta el gorro, y de él saca una papeleta que presenta á Dura-testa para que la lea.*)

DURA. «El Bravío.»

SAR. Aquí ha habido trampa.

DURA. Cómo trampa, villano!

BRA. Esa mujer me pertenece. Creo que ahora nadie se atreverá á disputármela.

JUAN. Puedes ir á buscarla cuando quieras.

BRA. Qué me anuncia tu sonrisa?... Alguna nueva hazaña?...

JUAN. (*señalando al mar.*) Ves esa barca, que como una saeta se dirige á tierra?

BRA. Si, y qué?

JUAN. No conoces á la mujer á quien conduce?

BRA. Maldicion!... Es ella!... (*mirando.*)

JUAN. Ella, á quien se traslada á tierra por órden mia.

BRA. Mil bombas que te aplasten, maldito aventurero. (*lanzándose á él.*)

JUAN. Atrás!... (*apuntando con sus pistolas.*)

BRA. Ya lo veis... (*á los piratas.*) Nuestras leyes han sido violadas dos veces... Esto no puede tolerarse.

TODOS. Sí, sí!...

BRA. Es indigno de nuestra confianza... Abajo el capitan!

TODOS. Muera! muera!

JUAN. Vosotros lo quereis? (*con las pistolas en las manos.*) Adelante pues... Veremos cuáles son los que se acercan primero.

TODOS. Muera, muera el traidor!

JUAN. Miserables! (*Juan acosado por la multitud, dispara las pistolas matando á los dos mas próximos; pero es sujeto por detrás, atándole un pañuelo á la boca que le sirve de mordaza.*)

BRA. A la mar con él... Pronto... Antes de que Esmeralda se aperciba.

TODOS. A la mar... Que beba el agua salada. (*á pesar de los esfuerzos que hace Juan por desasirse, es arrojado al mar, oyéndose el golpe que produce el cuerpo en el agua.*)

BRA. Muerte á los traidores!... (*con el puñal en la mano.*)

VOCES. Viva el Bravio.

DURA. Viva nuestro capitan! (*Esmeralda aparece sobre el puente con un hacha de abordage, seguida de Sargo, Calamar y otros varios.*)

ESME. Miserables!... Quién se atreve á levantar la voz sin contar conmigo?... El castigo será terrible!... De rodillas, canalla descreida, ó coloco vuestras cabezas inmundas en las puntas de los masteleros! De rodillas ante la hija de vuestro capitan!... (*Todos sobrecogidos á la imperiosa voz de Esmeralda, caen de rodillas, guardando un sepulcral silencio. Cuadro de efecto por la colocacion de los personages.*)

TODOS. Ah!

(*Oyese á lo lejos el canto-plegaria á la Vírgen del Socorro, cantado por Juan, cuya letra dice.* «SANTA PATRONA DEL BUEN SOCORRO.» *Juan repite el canto; todos están de rodillas.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

CUADRO PRIMERO.

Interior de la cabaña de Gaviota. En el fondo una alcoba con sus cortinas; mueblaje pobre; á la izquierda, una mesa; á la derecha en segundo término, un árca. Terminado el prelúdio sube el telon.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA, *despues* PERICO;
Al levantarse el telon, MARÌA *está sentada junto á la mesa*, PERICO *entra por la puerta derecha*.

PERICO. Luz aquí!... Ah! señorita!...
MARIA. Perico!
PERICO. Cómo os encontrais en este sitio, cuando no hace dos horas os dejé en la puerta de la capilla? No quisísteis que os acompañase á casa de vuestro padre, y os encuentro en la cabaña de mi tio!...
MARIA. Pobre Gaviota!.. Tienes razon, amigo mio; pero en la playa encontré un hombre moribundo al poco tiempo de haberme separado de tí.
PERICO. Ah!
MARIA. Y le hice trasportar á esta cabaña... Arrojado por las olas, las únicas palabras que le oí pronunciar al desmayarse, fueron: «Virgen mia del Socorro, ampárame!»
PERICO. Hicísteis perfectamente... (*se dirige á la alcoba.*) Quisiera verle.
MARIA. No hagas ruido... (*levantando la cortina.*) Creo que descansa.
PERICO. Cielos!... Juan!... Hermano mio!
MARIA. Cómo!... Le conocias?
PERICO. Ah! infames! Ya sabia yo que no acabaria en bien con ellos.
MARIA. Qué dices?
PERICO. Lo que digo es, que bendigo desde ahora la cuer-

da en que serán ahorcados algun dia todos esos bribones!

MARIA. Conque esos hombres de quienes me has salvado, eran piratas?

PERICO. No he sido yo, señorita, sino él quién os salvó... Por su órden os he conducido á tierra, en el momento que jugaban vuestra posesion!...

MARIA. Ah!

PERICO. Llévala, me dijo Juan... Yo soy pirata, porque la fatalidad así lo quiere... pero no puedo jugar con la honra de una mujer.

MARIA. Pirata! (*mirando á Juan.*) Conque era pirata!

PERICO. Lo fué; pero tan poco tiempo!... El preciso únicamente para salvaros á vos, y el cargo de un buque mercante, Nuestra Señora del Socorro. Además, no tiene él, por cierto, la culpa de lo que le sucede. El pobre es huérfano; no tiene padre ni madre. (*Juan hace un movimiento en la cama.*)

MARIA. Parece que vuelve en sí!

PERICO. (*Contemplándole.*) Pobre hermano mio! Creo que está mejor... (*Juan le mira fijamente, y en silencio.*)

MARIA. No te reconoce aun.

PERICO. Tanto mejor... Si él se viese en esta cabaña, y sobre ese lecho...

MARIA. Qué sucederia?

PERICO. Nada, señorita; es un secreto que le pertenece á él, y que no puedo revelaros... Continuad á su lado hasta que yo vuelva... Voy á dirigirme al hospicio para que vengan á ayudarme, y conducirle á otro sitio. (*dá algunos pasos y vuelve.*) Si recobra en el entre tanto el conocimiento, os suplico que no le digais dónde se encuentra. (*váse.*)

ESCENA II.

MARÍA, *y* JUAN *en el lecho.*

MARIA. Que no le diga dónde se encuentra? Y por qué?... (*mirando la cabaña.*) Pobre Gaviota!... Cuando recuerdo!...

JUAN. (*Como soñando.*) Ampárame, hermosa madre mia!... Reina del cielo.

MARIA. (*Acercándose al lecho.*) Qué dice! Sus lábios murmuran una oracion... Cruza sus manos en ademan de súplica!...

JUAN. El huérfano que no tiene madre, encuentra en tí el consuelo que necesita...

MARIA. Sueña con su madre!...

JUAN. (*Incorporándose en el lecho con los ojos fijos y estendiendo los brazos.*) Eres tú!... Te he llamado y acudes en mi socorro!... Oh! gracias!... gracias!... (*La orquesta reproduce el motivo de la plegaria.*)

MARIA. Está delirando!

JUAN. Mírame, mírame siempre con tus divinos ojos, como lo haces cuando voy á verte!... A saludarte! A bendecirte!...

MARIA. Cree ver en mí á la Virgen del Socorro!

JUAN. Sí, sí, tú eres... Esa cara celestial, esa dulce sonrisa... esa pureza angélica no pueden pertenecer á nadie mas que á tí.

MARIA. No me atrevo á desengañarle...

JUAN. En lo sucesivo, oh! mi hermosa protectora! será esclusivamente para ti cada uno de mis pensamientos; para tí el culto de toda mi vida. (*vuelve á recostarse en el lecho. Tempestad lejana; un golpe de viento abre la puerta y apaga la luz. María se vuelve asustada.*)

MARIA. Dios mio!... Dos dias hace que vine tambien á buscar un abrigo en esta cabaña, huyendo de la tempestad!... Qué recuerdo tiene para mí tan horrible!... Tengo miedo!... (*se dirige á la puerta. Un relámpago brilla. María retrocede. Tempestad en la orquesta, con ella termina la plegaria.*) Ah! al resplandor de ese relámpago, he creido ver un hombre que desciende por las rocas con direccion á esta cabaña... Quién puede ser? Cerremos la puerta. (*cierra.*) Ahora estoy un poco mas tranquila. (*recorre á tientas la habitacion buscando la puerta de la alcoba. De pronto se detiene al escuchar un ligero ruido en la puerta de entrada.*) Alguien trata de forzar esa puerta... Si, no hay duda... Perico no es, porque llamaria... (*en este momento la puerta cede á una violenta sacudida. María retrocede hasta la estremidad del lecho, y se esconde entre las cortinas. El Doctor aparece con una linterna sorda en la mano. María le reconoce.*) Cielos! Mi padre!... (*escondiéndose.*)

ESCENA III.

EL DOCTOR *y* MARÍA; JUAN, *dormido.*

DOCTOR. Llegué por fin! Gracias á la oscuridad de la noche y á la tempestad que zumba sobre mi cabeza, nadie me ha visto. (*mirando al lecho.*) Ahí estaba ayer, tendido, desfigurado; él, mi cómplice, mi

víctima!... Al presente, la tierra le esconde, y ya nada tengo que temer. Todos los que sabian mi secreto han muerto! (*Juan suspira. El Doctor retrocede.*) Ah!... me habia parecido!... Qué locura!... Los muertos no resucitan... El viento que ha movido esas cortinas... Vamos, no perdamos tiempo... Esa carta que no quiso entregarme... el solo indicio que puede colocar á ese jóven en camino, y averiguar la parte sangrienta de su historia, y el orígen de su nacimiento... En este cofre debe estar guardada... Veamos. (*va á abrir.*) Cerrado!... No importa: violentaré la cerradura. (*saca del bolsillo un puñal, con el que violenta la cerradura.*) Ah! triunfé! (*saca un legajo de papeles y busca entre ellos.*) Aquí está. (*en este momento Juan suspira, moviéndose en el lecho.*) Otra vez!... Oh!... Ahora no es ilusion!... Lo he escuchado bien... Será que los muertos se levantan de sus tumbas?... Si es así... levántate, Gaviota... preséntate á mi vista... No tengo miedo... (*se adelanta violentamente; descorre las cortinas del lecho, y reconoce á Juan.*) Ah! Es Juan!... Él!... y en este sitio, cuando yo le creia muy lejano de aquí!... Será el infierno el que me lo coloca frente á frente?... Si es así... cúmplase su destino!... (*blande el puñál y se adelanta para clavarlo en el pecho de Juan. María aparece y le detiene el brazo.*)

MARIA. Padre mio!...

DOCTOR. María! (*retrocediendo.*)

MARIA. Sí, vuestra hija, que ha llegado á tiempo para impediros cometer un nuevo crímen!

DOCTOR. Desgraciada! Lo sabe todo! Huyamos... Soy perdido! (*váse precipitadamente, ocultando la cara entre las manos.*)

MARIA. Este papel!... Ah!... (*recogiendo la carta del suelo, y dirigiéndose al lecho.*) Vuelve en tí, Jorge Demarsi... Toma este papel... Es un nombre, una familia la que con él te entrego. (*váse; en este momento un relámpago alumbra la escena.*)

JUAN. ¡Virgen mia! (*salta del lecho y se arrodilla. María desaparece. El papel cae al suelo.*)

ESCENA IV.

JUAN, *solo.*

Ella!... ella todavía... Dónde está?... Oh! preséntate otra vez para que bese tu divina plan-

ta. Será mentira! Mentira, Dios mio!... Pero no, me ha hablado; no tiene duda... Lo recuerdo perfectamente... Mi frente se abrasa, y voy á volverme loco... (*viendo el papel.*) Ah! este papel!... Está escrito en aleman. Veamos. (*recorriendo la carta.*) «Al Doctor Frank.» Marsey... Jorge!... Este es el nombre que acabo de escuchar, y que han pronunciado en mi oido... ¡Dios mio! ¡Dios mio!... ¡Qué esperanza entreveen mis ojos!

ROMANZA.

JUAN. Cuando la dura suerte
con su poder impío
me arranca de la muerte
á la tranquila paz,
de luz rayo brillante
alumbra el pecho mio.
¿Qué ráfaga radiante
alúmbrame fugaz?
Es la esperanza
que bienhechora
vuelve risueño
mi porvenir?
Si así lo alcanza
mi protectora,
si no es un sueño
quiero vivir.

ESCENA V.

JUAN *y* PERICO *que sale corriendo con una carabina en la mano.*

HABLADO.

PERICO. Hermano!... hermano mio!
JUAN. Perico!...
PERICO. Te encuentro ya de pié?... Que sea enhorabuena!...
JUAN. Dónde estoy, Perico?... Dónde me encuentro? Dímelo.
PERICO. En la cabaña de mi tio.
JUAN. En la cabaña de Gaviota!... Huyamos!...
PERICO. No, no; puedes permanecer en ella sin temor alguno.
JUAN. Qué quieres decir?... Habla.
PERICO. Que el Doctor ha mentido!
JUAN. ¡El Doctor!... ¿Qué Doctor?

PERICO. El Doctor Frank.
JUAN.. Frank!. .. (*mirando el papel.*)
PERICO. Que dijo que mi tio se habia suicidado.
JUAN. Y bien?...
PERICO. Fué asesinado, asesinado vilmente!...
JUAN. Qué dices?...
PERICO. Que acabo de encontrar esta carabina, á cuarenta pasos del sitio donde cayó mi tio, escondida entre unas zarzas...
JUAN. Entonces, el hombre que lo ha muerto?...
PERICO. Tal vez es él...
JUAN. Y quizás el que mató á mi padre?.. Gaviota me lo dijo en su último instante.
PERICO. Y esta carabina...
JUAN. La misma que sirvió, hace veinte años, para consumar el crímen...
PERICO. ¿Qué dices?
JUAN. Nada... Dame esa arma... (*le arranca la carabina.*) Te juro que no descansaré un momento hasta encontrar el asesino...
PERICO. Tranquilízate... Seremos dos para buscarle...
JUAN. Aun cuando se esconda en las entrañas de la tierra, yo le buscaré.
PERICO. Le buscaremos.
JUAN. En marcha, pues.
PERICO. No te abandono... Espérame aquí. (*Váse.*)

ESCENA VI.

JUAN *y* ESMERALDA.

ESME. Salud, Capitan. (*entrando.*)
JUAN. Esmeralda!...
ESME. Qué te sorprende?
JUAN. Tú aquí!
ESME. Sí. Ha estallado una sublevacion á bordo despues de tu marcha; seis ó siete han muerto... El teniente me ha pedido gracia, y le he perdonado por última vez. Algunos pescadores me han dicho que encontraron un hombre desmayado en la playa, y que lo habian conducido á una cabaña... Mejor informada, he seguido tus huellas, y heme aquí... Vamos, vengo por tí. La Serpiente de los mares espera á su capitan... (*movimiento de Juan.*) ¿Dudas?
JUAN. Parte sin mí... Olvídame, Esmeralda... No puedo seguirte.
ESME. ¿Qué dices?

JUAN. Escucha. Desde antes de ayer un gran suceso ha cambiado el rumbo de mi existencia... Yo no soy el que buscas, ni tus amigos pueden ser los mios.

ESME. Te has vuelto loco? Olvidas que estamos ligados por un juramento solemne?

JUAN. Es preciso olvidarlo ..

ESME. Olvidar!... Me juraste no amar á ninguna mujer, ténlo présente.

JUAN. La casualidad nos reunió; la casualidad nos separa. Es cuanto puedo decirte.

ESME. Mírame bien... Piensas lo que dices?...

JUAN. Me creí libre, y no lo era! Creí amarte, y me engañé... Qué puedo yo hacer?

ESME. Conque creiste amarme?... Y juzgas que eso es bastante para mí?

JUAN. No puedo, no debo mentirte.

ESME. Es decir que no me queda otro recurso que salir de este sitio, despreciada, ofendida, ultrajada!... Piensa bien lo que haces, y no olvides tu juramento, porque tampoco yo he olvidado mi puñal, ni las últimas palabras de mi madre. (*saca un puñal.*)

JUAN. Mátame, tuya es mi vida. Te la he debido mas de una vez, y de este modo quedaremos pagados.

ESME. No; aun no... A Dios!... (*guardando el puñal.*) Pronto volveremos á vernos. (*váse.*)

ESCENA VII.

JUAN, *despues el* DOCTOR.

JUAN. Pobre mujer!... Y sin embargo, la culpa no es mia... Un poder mas fuerte que mi voluntad... es el que se mezcla en el destino de mi vida. Ah! El Doctor.

DOCTOR. (*Entrando.*) (He olvidado mis papeles. El aquí.) (*quiere irse.*)

JUAN. No os marcheis. Tengo que hablaros. Se trata de un negocio que no nos concierne ni al uno ni al otro... Es un descubrimiento que he hecho, y voy á comunicároslo en obsequio á la verdad y á la justicia.

DOCTOR. Esplicáos. (*serenidad.*)

JUAN. Es relativo á la muerte del desgraciado Gaviota.

DOCTOR. Gaviota?... (*estremeciéndose.*)

JUAN. Sí.

DOCTOR. Adelante.

JUAN. Todo el mundo cree, y vos el primero, que aquella

muerte fué causada por el suicidio.

DOCTOR. Asi consta en los autos.

JUAN. Pues á pesar de que conste en los autos; á pesar de vuestro testimonio y de la creencia de todo el mundo... yo tengo mis razones para creer que el pobre Gaviota ha sido asesinado.

DOCTOR. Asesinado?

JUAN. Qué os estraña?

DOCTOR. Y qué indicios...

JUAN. Uno muy sencillo. Esta carabina!

DOCTOR. Esa carabina! (*retrocediendo.*)

JUAN. Pues qué, la conoceis?

DOCTOR. Sí; recuerdo haberla visto en poder de ese desgraciado.

JUAN. Efectivamente, es la suya; asi como tambien la que le ha dado muerte; pero la mano que de ella se sirvió para cometer el crímen, no fué la de su dueño.

DOCTOR. Qué os induce á creer?...

JUAN. La carabina se ha encontrado escondida entre unas zarzas, á cuarenta pasos de donde cayó Gaviota, marcando el sitio con su sangre.

DOCTOR. (Qué contratiempo!...)

JUAN. Como sois vos, segun creo, el que ha instruido las primeras diligencias de este negocio, he creido deber mio el advertiros. Si existe un crímen, es preciso que se castigue... Yo estoy pronto á reproducir mi declaracion delante del tribunal.

DOCTOR. Está bien. Tomo acta de vuestra relacion, y voy á escribirla al instante.

JUAN. Es que cuento con vos para prender al bribon que ha cometido el crímen.

DOCTOR. Conociais á Gaviota?

JUAN. De algunas horas nada mas; tiempo suficiente, sin embargo, para que haya jurado un odio eterno á su matador. Gaviota sabia el secreto de mi nacimiento; habia prometido revelármelo; y este secreto lo llevó consigo á la tumba.

DOCTOR. Ah!

JUAN. Ahora bien, señor Doctor; sé que sois la flor y nata de los hombres honrados: que se os considera como la providencia del país; que vuestro nombre es respetado y querido; ¿quereis prestarme un servicio?

DOCTOR. Cuál?

JUAN. Oh! no es gran cosa... una miseria tal vez. Se trata de este papel, que he encontrado aquí. (*movi-*

miento del Doctor.) No sé por qué; pero se me figura que debe interesarme. Desgraciadamente se halla escrito en aleman.

DOCTOR. (*con júbilo.*) Ah! vos no comprendeis el aleman?

JUAN. Ni una palabra.

DOCTOR. Y lo que deseais es, que yo os la traduzca?

JUAN Si fueseis tan amable...

DOCTOR. Con mucho gusto.

JUAN. Tomad. (*lo hace entregando el papel.*) Vamos á ver. Tenia yo razon? Me concierne su contenido?

DOCTOR. Qué disparate! (*leyendo.*)

JUAN. Ah!

DOCTOR. Es un amigo, un antiguo soldado de marina que escribe á Gaviota desde América, donde se halla establecido, dándole noticias sobre su posicion.

JUAN. De veras? (*sonriéndose irónicamente. Coge la carabina y saca un cartucho.*)

DOCTOR. «Mi querido camarada: hace tres años vine á establecerme aquí, y puedo asegurarte que soy el hombre mas dichoso del mundo.» (*Juan carga la carabina*) Qué haceis?

JUAN. Nada, nada... Continuad, Doctor... Me interesa en estremo vuestro soldado de marina.

DOCTOR. (*continuando.*) Debes venir inmediatamente á reunirte conmigo. Aquí se encuentra trabajo para todo el mundo; y al cabo de algun t empo, habrás hecho fortuna.

JUAN. Es exacto todo lo que acabais de leer?

DOCTOR. Sin duda alguna.

JUAN. Entonces, por lo visto, hay dos especies de idióma aleman.

DOCTOR. Qué significa?...

JUAN. Significa, que recuerdo en este momento, que á bordo de Nuestra Señora del Buen Socorro, en cuyo buque he viajado, aprendí el aleman, que por lo visto no es el mismo que acabais de traducir.

DOCTOR. No comprendo!

JUAN. (*arrebatándole la carta.*) Muy sencillo. Voy á hacer un esfuerzo, y á traducirla á mi manera. (*movimiento del Doctor.*) Perdonadme; he escuchado vuestra traduccion; á vuestra vez escuchad vos la mia. (*leyendo.*) «Al Doctor Frank. Santo Domingo 14 de abril de 1792. Mi querido yerno: Confio á tu cariño y buena amistad á mi hija Delfina y su esposo Mr. Marseill, obligados á huir en compañía de Jorge, niño de cuatro años, su hijo único. Han podido realizar y salvar la fortuna que lle-

van consigo, y tú les indicarás el partido que de ella pueden sacar en Francia; de esta manera cumplirás como buen hermano, del mismo modo que fuístes hasta hoy amante esposo y obediente hijo. Tu afectuosa madre Luisa Marsai.» Qué decis ahora, Doctor? ¿Cuál de los dos comprende mejor el aleman?

DOCTOR. Qué es lo que quereis decir?

JUAN. Esto quiere decir, Doctor Frank, que yo, Jorge Marsey, tu sobrino, te acuso como el asesino de mi padre; que su sangre, despues de veinte años, pide venganza, y que ha llegado el momento de satisfacerla. (*dá un paso atrás y prepara la carabina. Perico entra y se queda sorprendido. María entra al mismo tiempo, colocándose entre su padre y la carabina.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, PERICO *y* MARIA.

MARIA. Deteneos!

JUAN. ¿Qué es lo que veo? (*retrocediendo al ver á María.*)

DOCTOR. Mi hija!

JUAN. Esas facciones!... (*sorprendido.*) Esa voz!...

MARIA. Jorge! Quereis vengar á vuestro padre? Yo os pido gracia para el mio!

JUAN. Su padre!

MARIA. Por aquí... (*acompañando á su padre hasta la puerta. Váse el Doctor.*) Perico, déjanos.

PERICO. Al momento, señorita. Es tu prima. (*bajo á Juan.*) El padre es un bribon; pero la hija es un ángel. (*váse Perico con la carabina.*)

JUAN. Una mujer!... Era una mujer!...

ESCENA IX.

JUAN *y* MARÍA.

MARIA. (Dios mio, ayudadme!)

JUAN. Conque sois vos á quien debo la vida?

MARIA. Sí, Jorge, primo mio; pero soy inocente de todo el mal que se os ha hecho. No me odieis.

JUAN. Odiaros yo! A vos, mi protectora, mi ángel bueno! A vos, que me habeis salvado dos veces la vida; que me habeis devuelto el nombre de mi padre... porque no hay duda, ahora lo comprendo todo; fuísteis vos.

MARIA. Si, Jorge, yo fuí. La providencia me envió sin du-

da para velar por vos, del mismo modo que os envió tambien en un momento supremo para salvar mi honor en el buque de los piratas.

JUAN. Poder divino!

MARIA. Dios me colocó entre el culpable y la víctima, como el instrumento de su justicia, del mismo modo que me ha convertido hoy en agente de su misericordia; no lo dudeis.

JUAN. De su misericordia!

MARIA. Si hubiérais muerto á mi padre, su sangre hubiera caido sobre mi cabeza.

JUAN. Sobre vuestra cabeza?

MARIA. No fuí yo la que armé vuestro brazo? No he sido quien os le he señalado con el dedo?

JUAN. Es verdad, es verdad!

MARIA. (*cogiéndole la mano con cariño.*) Gracias, Jorge, gracias!... Ahora puedo decirte todo lo que tu desgraciada historia me ha hecho llorar, y cuán feliz soy en este momento por haberte encontrado.

JUAN. María! María!... ¡Cuánto bien me producen vuestras palabras! La dulzura de tu acento me enagena! Alguna cosa enteramente nueva es lo que se despierta dentro de mi ser. Todo esto oprime mi corazon, me trastorna, abrasa mi frente... Oh! Déjadme llorar! (*se deja caer sobre una silla.*)

MARIA. Jorge, no me equivoqué al juzgar que tendriais un alma muy hermosa!

JUAN. Oh! no temais nada. No seré yo el que cause tu vergüenza... Quiero ser en adelante digno de tí, digno del nombre que llevo.

MARIA. Lo sé; y adelantándome á tu pensamiento, he querido colocarte en una nueva senda. (*dándole unos papeles.*) Hé aquí los títulos de un buque que te pertenece, á cuyo bordo has servido por espacio de muchos años.

JUAN. Nuestra Señora del Buen Socorro!...

MARIA. Lo he comprado en tu nombre. (*movimiento de Juan.*) No me des gracias; es una restitucion...

JUAN. Yo dueño de un buque! De aquel que lleva el nombre de mi protectora, que tanto te se parece! Pero aún no me has dicho nada de aquellos á quienes debí el ser... Y mi madre?...

MARIA. Tu madre, hermana de la mia, tenia un carácter resuelto, valeroso... En Santo Domingo existe una persona que mejor que yo, podrá darte noticias suyas.

JUAN. Quién es?

MARIA. Una anciana de ochenta años.
JUAN. Mi abuela?
MARIA. Y la mia, Jorge.
JUAN. Existe todavía?
MARIA. Te vió nacer, y llora tu pérdida todos los dias,
JUAN. Pronto iré á estrecharla entre mis brazos.
MARIA. Sí; no hay tiempo que perder. Es demasiado anciana.
JUAN. Cuán contenta se pondrá, al estrechar contra su corazon sus dos queridos nietos!
MARIA. La pobre no verá mas que á uno!
JUAN. Cómo!
MARIA. Yo debo quedarme aquí.
JUAN. Qué dices! Quedarte aquí? Imposible! De qué me serviria el haberte encontrado?
MARIA. De lejos, como de cerca, seré siempre tu mas tierna amiga, tu mas cariñosa hermana.
JUAN. Calla! calla! No me digas que cesaré de verte... Que puedo alejarme de tí... A este pensamiento, un sudor frio baña mi frente; una nube oscurece mis ojos; una desesperacion, que no conocí jamás, hiela mi corazon. Dios ha dispuesto que los hijos se unan en la tierra, como las madres se unieron ya en el cielo.
MARIA. ¿Qué dices?
JUAN. No sabes por qué milagro estoy unido á tí antes de conocerte! No me rechaces, no me abandones, ó moriré! Sombra de la cabaña, ángel de la familia, no es amistad ni gratitud, es adoracion la que esperimento por tí. (*cae á sus piés.*)
MARIA. Jorge! (*en el colmo de la emocion.*) Jorge! (*Esmeralda entra con los piratas.*)

ESCENA X.

Los mismos, ESMERALDA, *piratas.*

MÚSICA.

ESME. Separadlos!
MARIA. Gran Dios!
CORO. Esta vez no escaparás
de mis iras al rencor.
ESME. Separadlos! Tú tendrás (*Arrojando á María en brazos de El Bravío. Varios piratas sujetan á Juan.*)
al objeto de tu amor.
La ganaste; tuya es.

JUAN. Ah! matadme por piedad!

ESME. De rodillas á sus pies. (*obligando á Maria á arrodillarse á los pies de El Bravío.*)
Mi alegria contenplad. (*Feroz.*)
No quiero que mueras, (*A Juan.*)
pues has de apurar
la hiel de mis iras
por tanta maldad.
Asi, despiadada,
me sé yo vengar. (*Queda en actitud altiva y feroz.*)

JUAN. A cambio de su vida
mi vida habeis aquí,
sin ella ya no existe
la dicha para mi.
Vengaos del agravio,
vengaos con furor,
mas no en la inocencia
de mi angel salvador.

CORO (*En son de burla.*) Já, já, el que osado
juraba ayer.
Já, já, tirita
como mujer!

ESMERALDA (*frase desgarradora.*) Me truecan los celos
que siento arder,
en tigre sedienta
de aborrecer!

JUAN. Yo doy por el rescate
yo doy por su vivir,
las dichas y los goces
que ví en el porvenir.
Tomad, tomad mi sangre,
mis venas aquí estan,
doleos de mis lágrimas
doleos de mi afan.

CORO. Já, já! El que osado
juraba ayer.
Já, já, tirita
como mujer.

ESME. Marchemos con ella;
partid, partid.
Allí la deshonra. (*Por María.*)
La muerte aquí.

(*Vanse todos repitiendo el já, já. Juan ha quedado atado. Sigue en la orquesta música.*)

ESCENA XI.

JUAN *y en seguida* PERICO.

JUAN. Atado y solo!
Vírgen, favor!
Quién me socorre?

PERICO. Juan, aquí estoy.

JUAN. Desata al punto.

PERICO. Corto veloz. (*Corta las ligaduras con su puñal.*)
Ya te hallas libre.

JUAN Gracias, señor.
Voy á vengarme.
Lo juro á Dios!

(*Baja el telon.*)

CUADRO SEGUNDO.

EL ABORDAGE.

La decoracion representa el entrepuente, ó sean las cámaras del buque pirata: escalera que conduce al puente, un tonel con cuerdas apiladas. En la derecha varios cajones que sirven de lecho á Esmeralda, y sobre ellos está estendida una piel de tigre. Una lámpara colgada del techo ilumina la escena. Sube el telon y sigue un parlante en la orquesta hasta la escena segunda.

ESCENA PRIMERA.

El Bravío *y* Maria.

Bra. Al fin estás en mi poder?

Maria. Tened piedad de mí!

Bra. Vamos; basta de jeremiadas, hermosa mia. Yo no soy sensible, ni producen en mi alma efecto alguno las lágrimas ni los suspiros.

Maria. Dios mio! Quién me protejerá?...

Bra. Nadie.

Maria. Socorro, socorro!...

Bra. Es inútil; nadie podrá arrancarte de mis brazos..!

Maria. Nadie? (*viendo entrar á Esmeralda.*) Ah, señora. Salvadme, salvadme de ese hombre!

MÚSICA.

Esme.
Pedir al trigre entrañas,
piedades á la hiena,
ternura al leopardo,
es suplicarme á mí.
La tigre, soy la hiena,
la trigre enamorada
que te odio y te aborrece...
apártate de aqui.

Maria. (*Hablado.*) Piedad, señora, piedad... No me abandoneis en un trance en que arriesgo mas que la vida.

Esme. (*Canto.*)
Ni el agua de tu llanto
ni el eco de tus voces,
ni el son de tus quejidos
mi pecho ha de mover;
Yo soy rival celosa
que goza en ver la presa
llorosa y suplicante.

Apártate, mujer.
(*El Bravío contempla gozoso la escena.*)

ESCENA II.

Los mismos y Esmeralda.

María. No me rechaceis!...
Esme. Dejadme en paz... Nada tengo que ver con vos.
María Por lo que mas ameis en el mundo, señora... por la memoria de vuestra madre!
Esme. Mi madre!... (*enternecida.*) Hiciste bien en invocar ese nombre; él es el que te salva.
Bra. Esa mujer me pertenece. Me la entregaste ya.
Esme. Y eso, qué importa!... Vuelvo á tomarla bajo mi proteccion.
Bra. Olvidas otra vez nuestras leyes?... No juegues con el fuego; te lo aconsejo.
María. Dios mio!...
Bra. Voy á llamar á nuestros compañeros, y que ellos decidan la cuestion...
Esme. (Está perdida!...)
María. Señora, no me abandoneis.
Bra. Hola, muchachos! (*llamando.*)
Esme. Un momento. Voy á hacerte una proposicion. Te doy la parte que me ha correspondido hasta hoy en todas las presas que hemos hecho, en cambio de esa mujer.
Bra. No.
Esme. El grado de capitan, que tanto ambicionas ..
Bra. No.
Esme. Qué quieres pues?
Bra. Quiero vengarme; vengarme de tí, Esmeralda; de tí y de él, porque me habeis despreciado. Tú la protejes? Quieres salvarla? Y sin embargo, no cambiaria al presente la posesion de esa mujer, por todo el oro del mundo.
María. La muerte primero... Matadme, señora, matadme: no consintais en el crímen que medita.
Bra. Mañana podrás morir, si tal es tu deseo; pero al presente, serás mia.
Esme. Atrás!...
Bra. Retroceder? Jamás... Eres mia; me perteneces... Veremos quién te arranca de mi poder. (*rechaza á Esmeralda y se lamza sobre María. En el momento de ir á cojerla, sale de entre unos toneles Perico, disparando sobre Bravío un pistoletazo á boca de jarro. Bravío cae herido en el pecho.*

PER. Alto ahí, bribon!... Toma tu merecido.

MARIA. Perico!

PER. Al fin el perro mordio la tierra!

ESME. Quién es ese muchacho?

PER. El del gorro... Hasta luego. Pronto volveremos á vernos. (*se tira al mar por una de las portañolas.*)

ESME. Detente... No te haré daño... Has cumplido con tu deber. Ese hombre era un malvado...

BRA. Ah! yo muero! (*revolcándose.*) Satanás te confunda!

MARÍA. (*dirigiéndose á socorrer al Bravío.*) Y va á morir! Es necesario atajar su sangre. Perdónale, Dios mio, como yo le perdono! (*desgarra un pañuelo y procura atajar la sangre. Esmeralda permanece inmóvil y cruzados los brazos.*)

BRA. Y sois vos la que me socorre?

MARÍA. No hableis, no hableis ahora...

BRA. Es inútil; conozco que estoy herido de muerte.

MARÍA. Quién sabe! Dios es misericordioso.

BRA. Dios!... Hace mucho tiempo que no dirijo á él mis oraciones

MARÍA. No importa, él cuidará de tu salvacion. Toma, aun es tiempo... (*quitándosela.*) toma esta cruz. (*poniéndole entre las manos una cruz de oro que lleva pendiente del cuello.*)

BRA. Una cruz...

MARIA. Perteneció á mi madre!...

ESME. Su madre!

MARIA. Arrepiéntete; invoca el nombre del que murió por tí en la cima del Calvario.

BRA. (*Ya en la agonía y haciendo un superior esfuerzo.*) Sí, me acuerdo bien; mi madre tenia una cruz como esta... y me hacia rezar sus oraciones... Hoy un charco de sangre, me separa de ella... Yo muero... Dios mio, perdóname!

MARÍA. Señor, su último pensamiento ha sido para tí... acójale tu misericordia!

ESCENA III.

ESMERALDA *y* MARÍA.

ESME. Quién eres tú, mujer, que has conseguido, con una sola palabra, el arrepentimiento de un malvado, haciendo brotar de mis ojos, lágrimas que no he visto correr en mi vida? Mi corazon se inclina á amarte, cuando me veo obligada á aborrecerte.

MARÍA. Aborrecerme?... Y por qué? Qué te hice yo?

ESME. Robarme la felicidad.

MARÍA. Yo?

ESME. Sí, porque hubo un hombre que juró ser mio, y sin embargo, le encontré á tus piés.

MARIA. Y qué tiene de estraño? Hijos de dos hermanas queridas, le creia muerto, y hoy se estrecharon nuestras manos por primera vez.

ESME. Mientes, porque él te ama!... No soy como tú jóven y bella? Por qué darte esa preferencia que asi me humilla? (*mirándola con espresion de piedad.*)

MARIA. Porque él es fuerte, y yo débil; porque es valiente, y yo tímida.

ESME. Calla, calla!

MARIA. Hace un momento corrieron tus lágrimas al ver á ese desgraciado que estrechaba la cruz entre sus manos. Tu mano me rechaza; pero tu corazon te aproxima á mí.

ESME. Pues bien, sí, no puedo negarlo; y creo que me volveré loca. Conozco que no puedo resistirte... que me has fascinado. (*Dura-testa desciende por la escalera.*)

DURA. Un buque á sotavento.

ESME. Fuerza de velas, y evitad un encuentro. (*Calamar descendiendo tambien.*)

CALA. Lo creo imposible. Por lo que hemos observado, parece que nos dá caza.

DURA. Es necesario avisar al teniente.

ESME. Ha muerto... Ahí le teneis.

DURA. Y quién se ha atrevido?...

ESME. Yo.

DURA. Eso es otra cosa... No hay mas que hablar.

ESME. Llevadlo al puente... Y como os he dicho, procurad esquivar el compromiso del encuentro con ese buque, sea cual fuere. (*al tiempo de recoger los piratas el cuerpo de Bravío, que se lo llevan, Esmeralda recoge la cruz de María.*)

ESCENA IV.

ESMERALDA *y* MARÍA.

ESME. Toma tu cruz.

MARIA. Consérvala, si gustas, como un recuerdo mio.

ESME. Pero esta cruz no te la dió tu madre?

MARIA. Sí, pero estoy segura de que aprueba desde el cielo el destino que la doy. Sírvate para mante-

nerte en las buenas resoluciones que tu corazon te inspire. Yo no la necesito; pronto acabará todo para mí.

ESME. Cuál es tu pensamiento?

MARIA. Tan luego como me dejes en el primer puerto, me retiro á un convento.

ESME. Un convento?... Imposible!...

MARIA. Ayer tal vez la conclusion de la entrevista en que apareciste de repente, hubiera sido un adios eterno. Bien ves que no estás obligada á aborrecerme.

ESME. Ah! no, tú le amas; no me cabe duda.

MARIA. Y qué te importa, si ya no le veré mas? (*suena un cañonazo. Dura-testa desciende por la escalera seguido de algunos piratas.*)

ESME. Un cañonazo!... Qué nos anuncia?

ESCENA V.

Las mismas, DURA-TESTA, *bajando precipitadamente la escalera.*

CALA. El buque nos dá caza. El primer disparo ha hecho pedazos el palo mayor.

ESME. (*Cogiendo la vocina.*) Entonces, á las armas! Hagamos comprender á ese ambicioso, que no en valde nos llaman la Serpiente de los mares.

PIRA. A las armas! (*desaparecen. Descargas de fusilería y cañon. Empieza la música en la orquesta hasta enlazar con el final.*)

ESCENA VI.

MARÍA, *sola.*

MARIA. Este combate!... El estampido del cañon... Esos horribles gritos... Dios mio!... Dios mio! Si ha llegado mi hora, compadécete de una desgraciada, que en tí espera, y en tí confia!

ESME. (*Dentro.*) Fuego sin interrupcion!... A las hachas, á las pistolas! (*ruido terrible, gritos de los combatientes; descargas continuadas de fusilería.*)

MARIA. Por todas partes la muerte! (*recorriendo la escena.*) Y no hay un refugio, un sitio donde poder esconderme!... Ah! conozco que quieres castigarme, Dios mio! porque hace un momento he mentido... Sí, sí; porque le amo, y conozco que le amaré siempre. (*aparece Juan en lo alto de la escalera, cu-

bierto de sangre, y con el hacha del abordage en la mano.)

JUAN. María!

ESCENA VII.

MARÍA, JUAN, PERICO *y* ESMERALDA, *conducida por los marineros de nuestra Señora del Socorro.*

MARIA. Esa voz! Jorge, Jorge!... (*Juan tira el hacha, y corre hácia María, que viene á caer desmayada en sus brazos.*)

JUAN. Ah! he llegado á tiempo. (*los marineros colocan á Esmeralda herida sobre la piel de tigre; Juan mirándola.*) Desgraciada!

ESME. No me quejo. Sufro mi suerte sin murmurar!... Estaba de mas en el mundo!... Ámala, porque es digna de tí; ámala, y compadéceme. Dila, que hasta mi último suspiro he conservado la cruz de su madre!... Perdóname... si te amé tanto como ella... A Dios!

JUAN. Enviad vuestro último suspiro á nuestra patrona del Buen Socorro... (*Arrodillánse todos.*)

MÚSICA.

ESME.
Santa Patrona
del Buen Socorro... (*Interrumpe el canto.*)
Ah! yo me muero...
Piedad, piedad! (*Muere.*)

JUAN.
Muerta la pobre!
Dios lo ha dispuesto.
Por ella preces
al cielo alzad.

TODOS.
Santa Patrona
del Buen Socorro,
etc., etc.

(*Cuadro. Cae lentamente el telon.*)

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas, 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la *Biblioteca lírico-dramática*.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en sellos de comunicaciones ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.